

# VALORACIONES

HUMANIDADES  
CRÍTICA Y  
POLEMICA

*Le*

DIRECTOR

CARLOS AMÉRICO AMAYA

CeDInCI



REVISTA EDITADA POR EL GRUPO DE ESTUDIANTES "RENOVACIÓN"

AÑO I - N° I

- LA PLATA

- SEPTIEMBRE DE 1923

## SUMARIO

□□

*** . . . . .	Intenciones
ENRIQUE HERRERO DUCLOUX . . . . .	La alquimia en las mil y una noches.
HEINRICH RITTER . . . . .	Ivan Mestrovic (con grabados).
JOSÉ GABRIEL . . . . .	Una rebeldía.

### BIBLIOGRAFÍA

"El lenguaje interior" de ENRIQUE MOUCHET por ANÍBAL PONCE — "Nuestra literatura" de JULIO NOÉ por HÉCTOR RIPA ALBERDI. — "España invertebrada" de JOSÉ ORTEGA Y GASSET por CARLOS AMÉRICO AMAYA. — "Segunda antología poética" por JUAN RAMÓN JIMÉNEZ por FRANCISCO LÓPEZ MERINO.

### COMENTARIOS

Última palabra, por H. A. — Leopólido Lugones, por LA REDACCIÓN. — Autores que ya no leemos, por H. A.

### VIDA ANECDÓTICA

El cripto-pedagogismo y las memorias del intelectómetro, por LA REDACCIÓN.

### NOTICIAS

La libertad de la India y el proceso de Gandhi. — Carta de Romain Rolland al grupo "Renovación". — Homenaje a Benjamín Taborga.

### ADMINISTRADOR

PEDRO S. CLAVERIE  
58 núm. 414

### Condiciones de la suscripción:

Argentina, por año . . . . . \$ 4.80  
Número suelto . . . . . " 0.80

Toda correspondencia de redacción a nombre del director, calle 56 núm. 989.

# VALORACIONES

HUMANIDADES  
CRÍTICA Y  
POLEMICA



CeDInCI

DIRECTOR  
CARLOS AMÉRICO AMAYA

REVISTA EDITADA POR EL GRUPO DE ESTUDIANTES "RENOVACIÓN"

AÑO I - N.º 1 - LA PLATA - SEPTIEMBRE DE 1923

## INTENCIONES



**V**ALORACIONES.... La palabra es de una sonoridad enérgica y vibrante: rotunda en sus primeras sílabas, se aluenga y se afila en las terminales. Acaso vaya en ello sintetizado el simbolismo de la espada que en esta ocasión conviene cabalmente a la inquietud polémica de nuestros espíritus. A los que venimos a provocar batalla dentro del campo de las ideas, no está mal que con el tiempo puedan servirnos de ejecutoria la significación juvenil y combativa de una palabra. Nuestra actitud es de rebeldía contra los valores gastados que aun perduran, y de afirmación de nuevos valores. El país, en materia de cultura, está muy lejos de alcanzar el ritmo de la cultura europea. Las universidades atrofiadas bajo el grueso cascarón de la rutina, siguen siendo esas pesadas y desesperantes carretas del progreso, que llenaron de orgullo al espíritu resignado y elemental de nuestros abuelos. Otra cosa demanda la evolución moderna de las ideas. En los tiempos actuales, la fantasía y el pensamiento de los hombres son muy diversos de los de aquellos que veían en la novela experimental la más completa manifestación del arte, y en la espesa filosofía positivista la totalidad del espíritu humano. Esa nueva fantasía y ese nuevo pensamiento, que nos llegan traídos por una amplia y poderosa corriente de humanismo, hemos de recoger en esta páginas, afirmando así, sobre una sólida base idealista, nuestra posición estética y filosófica.

La acción de la revista abarcará todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera, deteniéndose especialmente en aquellos hechos o ideas que de algún modo contribuyan a la definición histórica del momento. La vida anecdótica de los corredores y de las plazas, la vida intensa de las aulas y de los libros, los grandes como los pequeños acontecimientos, todo guarda su sabor esencial, su partícula de sustancia perenne, y contribu-

ye por lo tanto a perfilar la fisonomía de los pueblos, dentro del cauce universal por donde pasa la corriente de la vida humana

En la actividad fundamental de nuestro país, las cuestiones universitarias asumen actualmente un papel preponderante. Les dedicaremos pues la atención que en tal sentido merecen. No admitiremos la discusión entre reformistas y anti-reformistas. Los que en este instante se colocan en ese terreno, están accionando sobre el más burdo tinglado de la farsa. La bandera de la reforma, que en otro momento fuera el símbolo de una actitud gallarda, hoy no es más que el trapo descolorido que envilecieron las traiciones de los mercaderes. Sostendremos que ninguna bandera política o religiosa debe agitarse dentro de la Universidad; en ella todos los anhelos culturales deben hallar completa satisfacción. Y así como exigiremos del alumno una ética estricta en sus procedimientos, también nos reservamos el derecho de someter a una crítica severa las reputaciones falsas que abundan en el profesorado. Creemos que actualmente la política universitaria ha descendido a un plano subalterno, transformándose en lucha de pasiones donde no se juegan más que los intereses personales. Al margen de toda esa bullanguería de comparsa, haremos efectiva la reforma en la manera honesta como nosotros la entendemos: superación mental del estudiante y crítica del profesorado. Es necesario que los estudiantes terminen de una vez esos discursos apologeticos de las huelgas pasadas. La historia es una almohada muy confortable para dormir y soñar. Ahora es menester despertarse porque ha llegado la hora del trabajo. Hay que dar vida por medio de una labor estudiosa a aquellas aspiraciones vagamente enunciadas. En las páginas de VALORACIONES trataremos de hacer en ese sentido una labor constructiva, orientando a la juventud hacia rutas fundamentales de la alta cultura. No acogeremos por lo tanto ninguna voz que venga a quebrar nuestra armonía de acción y de pensamiento. Los que con nosotros no estén, guarden la distancia y defiendan sus posiciones: no les daremos armas para que combatan contra nosotros, y mucho menos desde nuestra propia torre. Luego, aceptaremos la lid caballeresca pero no la riña desgrefiada. Atacaremos con toda la reciedumbre del brazo joven, sin descomponer por ello la elegancia del ademán. De manera que si abrimos heridas en el adversario, no podrá decir que lo fué porque usamos armas innobles. "Con la pluma vuela el hierro que ha de herir", dijo el docto

conceptista. Bien sabemos que ese hierro puede ser la lanza homérica del discurso o la saeta enherbolada del epigrama. De ambas hemos de usar, tratando de poner en ello la prudencia del justo y la certeza del diestro.

CeDInCI

## LA ALQUIMIA EN LAS MIL Y UNA NOCHES

POR

EL DOCTOR ENRIQUE HERRERO DUCLOUX

*Un seul livre bien étudié vous donne le secret de tous les autres. — L. POINSON.*

*Celui qui n'a pas connu les travaux des anciens a vécu sans connaître la beauté. — G. W. F. HEGEL.*



o sé si debo comenzar por justificar el tema elegido o por explicar mi presencia en esta cátedra que entraña una usurpación indudable de mi parte, en perjuicio de alguno de los profesores jóvenes de nuestra gran Universidad. De una y otra cosa ita-  
go responsables a los estudiantes organizadores de este ciclo de conferencias y a ellos solos debéis más tarde dirigir vuestros reproches que desde ahora espero.

Cuando me pidieron que iniciase con mi palabra esta serie de lecciones de extensión universitaria, de divulgación científica, cometieron delito de adulación prefiriéndome a los jóvenes para esta carga de honor y confieso que no supe negarme. Y ya rendido, al preguntarme el tema que había de desarrollar, en el primer momento, no bien repuesto de la sorpresa, surgieron ante mí como en libro abierto cuyas hojas barajase el viento, como palomas que volasen en torbellino sobre el palomar, enloquecidas por un estampido, numerosos problemas que representan mis actuales preocupaciones en el laboratorio, como los principios activos de la *Rapanea luteovirens* con que los indios embarbascan los riachos y arroyos de las selvas misioneras y los azúcares múltiples que el helecho *Nephrolepis* estudiado por el sabio doctor Spengazzini acumula en sus raíces, y los metales raros que la *columbita* traída de

## VALORACIONES

7

los riscos salteños atesora, entre otros más que callo por no ser prolijo, por un instante que no duró más que un relámpago, me parecieron suficiente material para mi disertación, pero enseguida recordé que Madame de Chateaubriand debió haber escuchado alguna lección semejante cuando con fina ironía dijo que:

*L'ennui naquit un jour de l' Université!*

y me arrepentí de mi primer impulso, para tranquilidad vuestra y alivio de los jóvenes organizadores de las conferencias que auguro brillantes y fecundas.

Resolví entonces poner a contribución mis búsquedas y curiosos en los narradores orientales y aunque la química no es árabe desde hace muchos siglos, siendo hoy los germanos y anglo-sajones sus directores como lo demuestra Ostwald, ni es ciencia de imaginación por el carácter de sus teorías y de sus métodos, sino esencialmente matemática como Picard lo afirma, sigue siendo en su fondo al decir de Renán

*La plus philosophique des sciences*

y a través de ese prisma la luz de la verdad se quiebra en mil tintas y matices con los cuales podemos forjar sin esfuerzo una lección provechosa, si sabemos elegir las páginas de ese monumento de la literatura imaginativa que llamamos *Las mil y una noches*, donde el mundo musulmán sunnita todo entero, desde el Cairo hasta Damasco y desde Bagdad hasta Córdoba, se refleja como en un espejo brillante y encantado, depositario de la civilización que habíamos de heredar las razas occidentales, floreciendo después del Rehacimiento.

Alguien podría advertirme y no se me oculta, que es osadía en un hombre de laboratorio asomarse por sobre las tapias erizadas de espinas del huerto cerrado de la poesía y de la leyenda y que llega a la herejía pretender hacer ciencia en sus dominios, catalogando en series los colores de sus flores, reduciendo a fórmulas sus aromas y contando las vibraciones de la canción monorítmica de sus fuentes. Pero en ese jardín secreto viven poetas nuestros, porque pertenecen a nuestra Universidad, tolerantes y generosos, como el visionario oriental Arturo Capdevila, el fino y académico Rafael Alberto Arrieta, el lírico vibrante Ripa Alberdi, el suave montañés Marasso Roca y el poeta del corazón Enrique Rivarola y es su venia que respetuosamente pido, la llave con que me aventuro a través de los senderos enarenados, químico

prosáico y materialista sediento de Belleza, convencido de que por ella se inclina el corazón a la bondad, de que el ser bueno es ya en gran parte ser feliz siendo mejor y de que no hay otra finalidad en nuestra vida sino la felicidad misma en el perfeccionamiento de nuestro ser; y así lo ha comprendido en el libro que vamos a abrir quien dijera:

« Mi corazón se ha prendado de la Belleza y gracias al amor de la Belleza se alcanza la cumbre de la perfección. »

« Pero mi amor es ageno al deseo y libre de todo espíritu sensual. Y yo abomino de aquellos que aman de otra manera. » (1).

Abandonemos pues, siquiera por un momento, fórmulas químicas y ecuaciones matemáticas y guiados por Schahrazada, (Jerezarda) la doncella sin par de la leyenda, contemplemos el río caudaloso cuyos afluentes numerosos y desiguales ven la luz en la Persia y en la India, en la China y más lejos quizá, pero cuyo origen verdadero es más profundo, más intenso y más universal, más humano, pues como esas aguas vírgenes que nacen en las mismas entrañas de la tierra, este libro surge del fondo del corazón del hombre, perpetuamente el mismo a través de las edades y de las razas, con sus ambiciones y sus ensueños, con sus apetitos y sus anhelos, con sus pasiones y sus sufrimientos.

Utilizaremos la traducción francesa del doctor J. C. Mardrus (1899-1901) en 16 volúmenes, erudita cual ninguna y la primera fiel y completa que el público pudo leer (?) de las *Alf Laylah oia Laylah*, hecha sobre las de autores ilustres como Boulak del Cairo (1835), Mac Noughten de Calcuta (1830-1842) y Habicht de Breslau (1825-1843).

Y en nuestro examen de esta gigantesca enciclopedia, solo consideraremos las páginas consagradas a la alquimia para no salir de nuestra especialidad—sinó de nuestra competencia—pero no sin advertir que este estudio unilateral olvida innumerables facetas

(1) El que esto escribía no ignoraba las doctrinas platónicas: es evidente que este pensamiento ha nacido de la lectura de las obras del discípulo de Sócrates y bien podría considerarse como una reflexión que no desentonaría en «El Banquete», después de escuchar al Maestro. Del mismo espíritu es la poesía siguiente:  
Señor! Tú has creado la Belleza para quitarle la razón, y Tú nos dirías: Temed mi reprobación!  
Señor! Tú eres la fuente de toda belleza y Tú amas lo que es bello! Como harían tus criaturas para no amar la belleza o reprimir su deseo al contemplar lo que es bello! (Historia de Kamar).

(2) No pueden considerarse con ese carácter popular, aunque fuesen fieles y completas las ediciones inglesas, muy anteriores a esta, de Payne y Burton, pues a parte de que se hicieron de ellas tirajes que no alcanzaron a doscientos o trescientos ejemplares, muchos de ellos han perecido en el fuego, por un puritanismo respetable pero lamentable.

de esta preciosa gema, tallada durante más de seis siglos por lapidarios múltiples, tesoro incomparable para el estudioso: páginas de profunda sabiduría como *Las claraboyas del saber y de la historia*, *La vida del sultán Mahmud* o la colección de los *Apólogos*; doctrinas filosóficas contradictorias que asoman en las inscripciones de la Ciudad de Bronce, en la *Historia del feque de la palma generosa* y en los consejos del mercader Gloria (?) a su hijo adolescente (*Historia de Zoumourroud y Alischar*); con poesías de variadísimos géneros y estilos, transmitidas de generación en generación, desde la época preislámica, cuando el nacimiento de un poeta en una tribu era considerado como precioso don del cielo; con datos y pormenores que revelan un culto inteligente de la música instrumental y del canto humano; con capítulos sorprendentes y paradójicos donde el feminismo moderno hallaría modelos insospchados, como la *Historia de la docta Simpatía*, llamada maravilla de su siglo, que deslumbra la corte de Harún-Al-Raschid, y la crónica de Bagdad que celebra la ciencia y la elocuencia de Sett Zahia, mujer considerada por los sabios del Yrak como maestro de maestros (año 561 de la Hégira); y en fin, para no ser prólijo, hasta lecciones de moral universitaria, en la *Historia del maestro lisiado del labio partido* que cambia su severidad cruel y exagerada en una complacencia cómplice de holgazanes y parásitos y se ve por ello hundido en la miseria y la ignominia... y también la deliciosa *Parábola de la verdadera ciencia*, que no parece sino inspirada en las *Noches Atiças* de Aulio Gelio, cuando estudia el régimen imperante en la Escuela de Pitágoras y que ha de hallar eco vibrante al comenzar el siglo XIX en boca del químico-filósofo Humphry Davy y en los primeros años del siglo XX con las declaraciones rotundas de Ramón y Cajal hablando a la juventud. Se trata de un hombre joven, heredero de cuantiosa fortuna, que ansioso de saber abandona su pueblo y se traslada a la ciudad donde vivía un herrero sabio; y el herrero que era hombre entrado en años, con semblante marcado por la bendición le pregunta:

Que deseas hijo mío?

— Aprender la ciencia — le contesta.

Y entonces el maestro le puso la cuerda del fuelle en las ma-

(3) Pesimista más que escéptico, dice el padre a su hijo:

El mundo es comparable a un herrero; sino te quema con el fuego de su forja o no te deja muerto o ciego con las chispas que saltan de su yunque, te sofocará seguramente con el humo de la fragua.

Nefasto por averaero y reverso, tal es el mundo si tu atención lo examina: una de sus caras es la hipocresía y la otra la traición.

nos. Después de diez años de silencioso trabajo, el herrero le tocó en el hombro, abandonó el joven la cuerda y sintió que un gran gozo lo envolvía.

—Hijo mío—dijole el maestro—puedes volver a tu país y a tu morada con toda la ciencia del mundo y de la vida en tu corazón. Porque todo lo has adquirido, adquiriendo, la virtud de la paciencia!

Y le dió el beso de paz y el joven vió claro en la vida.

El solo nombre de alquimia despierta en nosotros el recuerdo de esas figuras que han conservado las antiguas estampas alemanas y los lienzos flamencos. El alquimista es en esas visiones de arte, personaje misterioso que se mueve en laboratorio tenebroso lleno de aparatos estrambóticos, decorado con reptiles embalsamados e inscripciones cabalísticas, envuelto en vapores caliginosos, a través de los cuales se asoman los genios del aire y del fuego, personificando las fuerzas naturales que pretende gobernar en las transmutaciones de sus hornos y redomas. (1) Y fuera de este antro de pesadilla, asociado a la hechicera que oficia en las misas negras del aquelarre, el alquimista vaga en los campos solitarios a la hora del crepúsculo propicia a los encantos, cuando muere la tarde y despiertan a la vida los bosques y las ruinas, cuando el aire se puebla de rumores y tiembla el fuego fátuo sobre la infecta ciénaga. Entonces se le ve inclinarse a recoger las flores que celebran sus esponsales entre las sombras, busca el sapo verduoso entre los juncos del bañado o desentierra la raíz de la mandrágora sobre la loma, donde se alzan escuetas y horripilantes las horcas de justicia con su carga humana.

Ese es el alquimista medioeval de la leyenda, el hombre temible y respetado que destila el filtro de amor que anula la voluntad encadenando las almas, el bebedizo que adormece o el tóxico que mata; es el farsante sujeto al capricho de algún señor de horea y cuchillo, tan brutal como ignorante, que lo empuja a fabricar moneda falsa o le exige el oráculo de su existencia; pero no es el pensador ignorado que funda un sistema filosófico o investiga a través de los años los eternos problemas de la materia y de la fuerza, los enigmas de la vida y de la muerte.

(1) La imaginación exuberante de los árabes pobló el espacio de aires cuya actividad se mezclaba con la de los hombres. En la Historia de Jamlika se lee: «une amee entiere d'esprit, de genin, de mareds, de ghoul, de khotrohs, de saals, de baharis, en un mot de toutes les especes d'esprits, de l'air, de la mer, de la terre, de bois, des eaux et du desert».

De los dos géneros son los que aparecen en las narraciones doradas del libro árabe, trabajando en Alejandría y en El Cairo, en Bagdad y en Basora, en Mosul y en Damasco, bajo los minaretes de las mezquitas y en el misterio de los jardines de sus serralllos. El mismo secreto desco los movía, idéntico ensueño los empujaba: herederos de los alejandrinos y neoplatónicos, alcanzar el Yksír o Kiniyá era su ideal remoto y hasta lograrlo, orientaban sus estudios más utilitarios a la extracción y depuración de los metales (artes psammúrgicas), al aprovechamiento de las virtudes de las plantas (quimiatria), a la construcción de fórmulas y talismanes (magia), o a la ciencia de los astros (astrología).

En síntesis, podría aplicárseles la aseveración de Bonald:

*Les anciens ont atteint le sublime du naïf et les modernes le sublime du grand.*

Y si en el orden filosófico no salen de las doctrinas griegas, en las aplicaciones de la alquimia son los árabes los legatarios directos de las civilizaciones caldea y persa, egipcia e india, practicando los procedimientos técnicos de la industria del vidrio y de las piedras preciosas artificiales, como lo prueba el tratado de Salmanas (siglo VIII); perfeccionando la depuración de los metales nobles gracias a Geber (Abou Moussali Dschafar al Sofi); dando el temple y adornando los aceros de la India, de Damasco y de Toledo; tiñendo con colores variadísimos la lana y la seda como lo hacía Abou-Kir el mulvado tintorero; destilando el alcohol y el aceite de vitriolo o las esencias más distintas (2) delicia de los magnates; ideando todo un arsenal de cosméticos y depilatorios, jabones y salumerías para sus *hammas* o baños públicos (*Historia de Abou Sir el barbero*) que hoy envidiarían nuestras mujeres; y en fin, llevando el arte culinario a un grado de refinamiento tan extremo, que los esplendores del romano imperio se eclipsan ante las creaciones de su ingenio.

Y como sería imposible hacer una enumeración completa de las aplicaciones de la alquimia, en el mundo árabe, sin recurrir al *Khitab-al-Fihrist*, catálogo de las ciencias que a mediados del

(2) El alambique, aunque de origen egipcio, encontró en los árabes su mayor perfección, con el agregado del serpente. Practicaban la destilación ascendente y descendente y aun la destilación fraccionada en forma embionaria. A partir del siglo XIII aparece como ordinario el empleo de las aguas destiladas aromáticas en la terapéutica; y mucho antes, las esencias de triguera, ruetro, salvia, almendra amarga, ruda, canela, rosas, madera de sándalo y de encino, son artículos de comercio de importancia considerable. Generalmente se obtienen por maceración de la planta en vino o alcohol, adición de agua, fermentación y destilación.

siglo IX escribiera Ybn - Abi - Jacoub - An - Nadin, prefiero que me acompañéis al gran mercado de una ciudad, formado por varias calles amplias que convergían en una plaza central, con un hermoso pilón o alberca de mármol en su centro:

•Y cada calle estaba ocupada por mercaderes de diferente especie, pero reuniendo cada una los de un mismo ramo de comercio. Porque mientras en una sola se veían telas finas de la India, tejidos pintados de colores vivos y puros con dibujos de animales, paisajes, selvas, jardines y flores, brocados de Persia y sedas de la China, en otra se exponían porcelanas bellísimas, lozas brillantes, vasos de raras formas, bandejas labradas y tazas de todos tamaños; en la vecina se ofrecían los grandes chales de Cachemira que una vez plegados cabían en el hueco de la mano, tan fina y delicada era su tela, tapices de plegaria y alfombras diversas; más lejos cerrada en sus extremos por puertas de acero, la calle de los lapidarios y orfebres, deslumbrante de pedrerías, diamantes y obras de oro y plata con prodigiosa profusión; y en todas ellas, las flores estaban en abundancia exagerada, de tal modo que el mercado quedaba embalsamado y creía el viajero pasear a través de un jardín suspendido. (Historia de la Princesa Nourennahar). Y uno ve ya la decoración: un cielo de añil, un sol de oro poniendo en todo su nota ardiente de color, una muchedumbre inquieta y rumorosa como enjambre en un día de verano, y en el aire que el perfume de las flores embalsama, vibran los gritos de los mercaderes, los cantos de los esclavos y el tintineo de las campanillas de los camellos y demás bestias de carga.

Escuchemos ahora con el mismo fin al capitán de un navío mercante, describiendo su cargamento:

Tenemos también medicinas chinas e indias, drogas en polvo y en hojas, dictamos y pomadas, colirios y ungüentos y bálsamos preciosos; tenemos ámbar amarillo y coral bermejo; tenemos también aromas, condimentos y especias elejidas, aluizcle puro, ámbar gris e incienso, mastic en lágrimas transparentes, benjuí *gouri* y esencias de todas las flores; tenemos igualmente alcanfor y coriandro, cardamomo y clavos de olor, énela de Serendib y madera de áloe, tamarindo indiano y gengibre. (Historia de Kama - ruzaman).

Esa enumeración tiene un significado especial para nuestro propósito, porque aparece uno de los aspectos más originales de las ciencias derivadas de la primitiva alquimia, que hemos llamado

iatroquímica y que había de hacer célebre a Paracelso en el siglo XVI. En efecto, de los tres fantasmas perseguidos por los alquimistas de occidente, solo dos preocuparon a los alquimistas árabes y en distinto grado: no soñaron con el *homunculus* que la moderna ciencia ha reducido al protoplasma artificial y menos aún a una molécula de albúmina, sin conseguir todavía realizarlo, pero sí quisieron por la Kimiyá transmutar metales hasta llegar al oro y prolongar la vida cuando la vida era digna de ser vivida.

Y aunque sabían que la Muerte, la callada, la que no perdona ni previene, la que separa los amigos y destruye las sociedades, llega siempre... y que solo no muere el que deja posteridad, imaginaron en un país inaccesible una planta que daba la juventud eterna y una fuente de vida, agua de juvenca, en la región de las tinieblas, guardada celosamente, por Khizr el venerable, genio que iguala las estaciones, corona de yemas los árboles ateridos en el invierno, tiende el tapiz de las praderas y en las tardes engendra con su manto verde los reflejos de esmeralda sobre el cielo. (Historia de Yamlika).

Pero no era suficiente esta esperanza lejana para calmar sus ansias de bienestar, ante el dolor punzante o la enfermedad dominadora y depositaron en talismanes la potencia capaz de vencer a ambos, peregrinando hasta Babilonia en busca del trozo de nácar rojizo, donde Saadallah graba caracteres misteriosos o yendo hasta Samarkanda - al - Ajam, en cuyo mercado el príncipe Hóssein encuentra aquella manzana tan admirable, roja por un lado y dorada por el otro, gruesa como un puño, bella y curiosa por su aspecto y mucho más por el olor; y si buena y deliciosa por su aroma, maravillosa por las virtudes, usos y efectos que de ella puede alcanzar el hombre. Manzana que no era natural sino fabricada por la mano del hombre; que no era el fruto de un árbol ciego e insensible, sino el fruto del estudio y de las viglias de un gran sabio, de un filósofo célebre que había pasado su vida entera en búsquedas y experiencias sobre las virtudes de las plantas y los minerales y había llegado a formarlas, encerrando en ella la quintaesencia de todos los simples, de todas las plantas útiles y de todos los minerales curativos. (Historia de la Princesa Nourennahar).

¿Qué símbolo más perfecto puede buscarse del valor de la ciencia a base de observación y experimentación? ¿Qué expresión

puede formularse más categórica de la fé ciega en el esfuerzo humano y de la certeza absoluta de que el hombre ha de llegar a dominar las fuerzas de la naturaleza por su inteligencia?

Podrá decirse que en alguna página hay un himno al jugo fermentado de la uva que recuerda las melancólicas rubáiyát de Omar -al- Khayyam:

«¿Qué filtro o qué teriaca, qué bálsamo o que dictamo vale lo que este néctar purpúreo de gusto exquisito, este remedio universal de los males del cuerpo y del espíritu?

(*El parterre florido*)

expresión de desaliento, reflejo de cansancio, llamarada de impaciencia, ante la larga jornada de los que estudian en esas bibliotecas del califato de occidente en Córdoba, Sevilla, Murcia y Toledo, donde los volúmenes se cuentan por centenares de miles o experimentan en las escuelas de medicina de Bagdad y del Cairo, donde Razhes, Avicena y Mesué el joven atesoran saber para velar por la salud de los sultanes. (8)

La labor real, ajena a toda fantasía, se traduce en el tesoro de conocimientos diversos que todavía nosotros aprovechamos; y si el respeto que rodea en los cuentos orientales al médico, alquimista y mágico a la vez, proviene de la ignorancia del vulgo, en mucha parte, justo es reconocer que constituía el homenaje merecido a la consagración de toda una vida al trabajo y al estudio. Esa civilización árabe, de la cual éste grupo de disciplinas, hoy ciencias de la Naturaleza, no es sino un aspecto, influyó de tal modo en el mundo cristiano, que quizá sea la filosofía de los árabes españoles factor poderoso en la revolución ideológica de la escuela de Colonia, escuela inmortal que dirige y anima el genio de los frailes, el maestro San Alberto el Grande y su discípulo Santo Tomás de Aquino.

Queréis penetrar ahora conmigo en una farmacia de Damasco? Figuraos un local espacioso y lleno de luz, donde el médico ha hecho colocar estanterías elegantes, tapizadas con terciopelo y en las cuales ha dispuesto en buen orden sus frascos preciosos, con dictamos y bálsamos, polvos y ungüentos, sus redomas de cristal para los jarabes, sus teriacas finas conservadas en vasos de oro

(8) El falso Lulio, que se dice discípulo de Arnaldo de Villanova, habla del alcohol «acque vite videns» obtenido del vino por destilaciones repetidas y deshidrataciones múltiples con potasa calcinada y dice de él que «est consolatio ultima corporis humani». En lenguaje alquímico se llamaba «mercurium vegetabile» y también «oculum philosophorum».

puro, sís potes de loza persa de reflejos metálicos, donde maduran las viejas pomadas compuestas del jugo de trescientas hierbas raras; y entre los grandes frascos, las retortas y los alambiques, ha colocado el astrolabio de oro. (9)

(*Historia del Bello Feliz*)

En esa oficina, que nuestra farmacia oficial universitaria no desdeñaría, nuestro alquimista ejerce su misión múltiple y compleja; y del mismo modo que aconseja exagerar las secreciones para disipar los vapores del vino (*Historia del joven Nour*), emplea el aceite hirviendo para cicatrizar la herida de la mano cortada (*Historia del Barbero*) (10) *El Simet*, prepara venenos de origen bioquímico que los Borgia habían de poner siglos más tarde al servicio de sus pasiones, decide por el examen de sus caracteres respecto de la leche de una osa, adelantándose a nuestros métodos analíticos (*Historia del rey ciego*), esboza la organoterapia moderna con la gallina prodigiosa y utiliza las propiedades narcóticas del beleño que las autoridades carcelarias norteamericanas introducen como una novedad en sus procedimientos de investigación, si hemos de creer a los corresponsales de nuestros grandes diarios.

Y sobre este último punto he de insistir, porque los tres géneros *Hyosciamus*, *Cannabis* y *Papaver* desempeñan en los cuentos árabes un papel en extremo importante, bajo las denominaciones de *bang*, *haschich* o *kif* y *opio*. (11)

El beleño o *Hyosciamus niger* (y también el *H. albus*) es el

(7) El alquimista era también astrólogo y de ahí la necesidad del astrolabio en el laboratorio. Cada planeta tenía una influencia sobre el ser humano que le era propia y no a una alguna propiedad dominante del metal que representaba: así se lee, haciendo el retrato de un adolescente, que Zohar (Saturno) le dio la cabellera negra, Mirriah (Marte) el color de las mejillas, Hontared (Mercurio) la sagacidad y Abbilsonha el valor del oro. Los siete metales en orden de nobleza, oro, plata, mercurio, estaño, plomo, cobre y hierro correspondían para ellos al Sol, la Luna, Mercurio, Jupiter, Saturno, Venus y Marte, esbozando una agrupación de elementos que había de adquirir valor científico en las octavas musicales de Newlands.

(8) Es interesante anotar aquí que el oficio de Barbero aparece como compatible con el de alquimista, pues Samet confiesa que no ignora el arte de la medicina, de las plantas y de los medicamentos, la ciencia de los astros, el arte de las estrofas y de los versos, la ciencia de los números, la geometría, el álgebra, la filosofía, la arquitectura, la historia y las tradiciones de todos los pueblos de la tierra.

(9) Reina cierta confusión en el empleo de los términos «bang» o «hbang» o «bendsch» y «haschich», «haschiche» o «kif» que conviene aclarar de acuerdo con el erudito profesor G. Hartwich en su tratado clásico «Die menslichen Genussmittel». En «Las mil y una noches» la distinción es precisa en todos los cuentos, excepto en la historia del cadi y del comedor de haschich: la denominación de «hbang» se refiere a preparaciones de «Hyosciamus», y la de «haschich» a derivados del *Cannabis*. En Persia y en Siria se llamaba kif a la mezcla de hojas y granos de cáñamo para fumar; haschisch sería la mezcla de hojas y frutos con agua, etc. etc. «ma'djin» correspondería a un complejo de cáñamo, miel, bellotas, nueces, almendras dulces, acasmo, maníaca, harina y especias; y los nombres «chut», «chut», y «schere» se reservarían para la resina presentada en forma de varitas verdes.

estupefaciente por excelencia ya puro o en mezclas, en pequeñas o en grandes dosis según el efecto deseado, llegando en algunos casos a la muerte, como sucedió hace años con los sobrevivientes de la expedición Flatters que perecieron envenenados por los tuareg o targuis. En general, las cantidades se emplean como narcótico y aunque en una ocasión el sujeto absorbe una porción capaz de derribar un elefante, haciendo entrar su largo en su ancho—usando el modo elocuente de decir del narrador—pronto se disipa el efecto de la droga, sin ulteriores consecuencias.

El *haschich* o *kif* extraído del *Cannabis indica* se presenta con caracteres muy distintos en los relatos que estudiamos, y no dudo en considerarlos como un archivo único de observaciones minuciosas sobre la acción fisiológica de este veneno lento y traidor, que por una aberración monstruosa han erigido nuestros contemporáneos en paraíso artificial... El que comía o fumaba la resina de Charas o sus mezclas con manteca, azúcar o substancias aromáticas, aparece en *Las mil y una noches* como un sér despreciable, degenerado e infeliz, aunque a veces brille por la agudeza engañosa y efímera de su espíritu o por la belleza y originalidad de sus visiones delirantes. (10)

Fumador de haschich es el autor de la fórmula preciosa y rara (11) que Brown Sequard, Voronoff y Steinach habían de sustituir en nuestros días buscando como aquél un agua de juventud, una juventud sin término, y fumador de haschich debió ser el que ideara el colirio, cuya receta revela un humorismo superior al de Mark Twain y que os leeré para regocijo de nuestro joven profesor de técnica farmacéutica sinó para su ilustración:

Tómese tres onzas de soplo de viento, tres onzas de rayos de sol, tres onzas de rayos de luna y tres onzas de luz de linterna; mézclese cuidadosamente todo en un mortero sin fondo y abándónese durante tres meses al aire libre. Pasado ese tiempo, machá-

(10) Hasan ben Sabah ha dado a la historia y a la leyenda, con el nombre de El viejo de la montaña, material abundante de proezas y de crímenes, nacidos del uso y abuso del haschich entre sus sectarios, desde el año 1091.

(11) La receta de Schamat figura en la Historia de Alaed-Jim-Abusch en la forma siguiente: «Tomo dos onzas de rob de cubcha china, una onza de extracto grueso de cáñamo jonico, una onza de cardofofila fresca, una onza de cinamomo rojo de Sierendib, diez dracmas de cardamomo blanco de Calabar, cinco de gengibre indio, cinco de pimienta blanca, cinco de pimienta de las Islas, una onza de bayas es-trelladas de badiana de la India y media onza de tomillo de las montañas. Mez-clo todo con destreza, después de haberlo tamizado, verto miel pura sobre el con-junto e hizo así una pasta homogénea, bien unida, a la cual añadí cinco gramos de almizcle y una onza de huevos de pescado molidos. Agregó después un poco de julepe figero de agua de rosas y puso todo en un bol de porcelana».

quese la mezcla durante tres meses y viértase en una escudilla perforada que se expondrá al aire y al sol durante otros tres meses. Hecho esto, el colirio estará a punto y con él se espolvoreará los ojos trescientas veces la primera noche, empleando tres pulgaradas cada vez y se hará dormir al enfermo, el cual se despertará al día siguiente, curado... si Dios quiere.

(El *parterro florido*)

El opio, tercer término de la trilogía oriental, antes de que América aportase el tabaco y la coca, es el diablo azul que crea ante los párpados cerrados un mundo fantástico insoñado, pero es también usurero sin alma que vendé el goce al precio de la dignidad y de la vida, garra felina de terciopelo que recela la uña ganclhada, acerada y gangrenosa. En él está sin duda el origen de esas imaginaciones increíbles que en la molición del harem cobran vida y estallaban en explosiones de sensualismo o en delirios sangrientos.

Y a él debemos poetas de inspiración enfermiza (12) que han malogrado su talento por la droga traidora y cuyas creaciones han dejado transparentar muy pronto los efectos del veneno. Hay en esta aberración un fenómeno curioso que debemos apuntar: el Oriente atrae al hombre occidental y no es solo por su misterio, es el llamado que nos recuerda nuestro orijen remoto, como la tierra atrae a las hojas en el otoño porque de ella han nacido; y esa potencia de atracción la posee en alto grado el opio que ha surgido sobre la cabezota de la amapola gigante bajo el sol de la India.

Hoy nos repugna esa persecución del placer, fundada en una concepción egoísta de la vida, cuando hombres de acción, fíancos el goce supremo en el sacrificio y repudiamos a los cobardes que se aíslan con la morfina o la cocaína, sustrayéndose a la lucha por un ideal, llámese familia, patria o humanidad. Pero hoy como entonces, el culto del becerro de oro domina o atrae y sinó, se pide a la alquimia el prodigio de la transmutación de los metales en oro, porque la química se preocupa más de destruir o desintegrar átomos que de formarlos, aunque nos ha enseñado que la materia es una como creían los crisopoetas, se transmutan deberes y sentimientos, virtudes y pensamientos para alcanzar la riqueza.

(12) Los músicos han buscado también en el opio inspiración para composiciones originales que han contribuido a su renombre: la sinfonía fantástica surgió en el cerebro de Berlioz bajo el influjo de la droga oriental.

En varios cuentos de nuestro libro asoma la piedra filosofal como *Leit-motiv* y en uno llega el viajero a contemplar asombrado el oro en su génesis.

«Tienes a tu vista la Isla de las Flores de oro. Son estas flores las que una vez marchitas y caídas, se reducen a polvo y acaban por formar en fusión, las venas y filones de donde se extrae el oro del mundo. Esta isla no es más que una parcela desprendida del sol y que cayó sobre nuestra tierra».

La concepción es ingenua, pero no carece de belleza y en su esencia de verdad: no la supera la hipótesis virgiliana sobre el origen de las abejas, ni la pseudoteoría de Van Helmont sobre el modo de formarse los ratones...

En otro, el tema es tratado a fondo y nos servirá para estudiar el carácter y alcance de las ideas dominantes entonces sobre el gran elixir, quintaesencia o tintura roja: es la historia de Hassán Abdallah, hijo de Al-Achar que sumido en la miseria encuentra al beduino misterioso jinete en un camello rojo—que podría tomarse por el genio del mal, Mefistófeles oriental—pues lo asedia y lo empuja hasta la esclavitud por un puñado de oro. Y juntos emprenden un viaje en busca de la piedra filosofal, atravesando desiertos interminables, donde el pobre Hassán no halla más presencia que la de Dios y padece los tormentos de la sed y del hambre bajo el sol abrasador y lucha con los elementos y las bestias y lo hieren las piedras y las espinas, para que el beduino su amo pueda apoderarse sin fatigas en la encantada ciudad Aram de las Columnas, donde reinó Scheddad hijo de Aad, del cofre de oro cincelado que contiene un polvo rojo que no es sino el ansiado elixir. Y cuando el ignorante y maltratado Hassán invita al beduino a volcarlo y sustituirlo por las piedras preciosas que allí abundan, el amo le dice:

«Oh! pobre! Ese polvo es la fuente misma de todas las riquezas de la Tierra! Y un solo grano de él basta para transformar en oro los metales más viles. Es la Kimiya! Es el Azufre rojo oh! pobre ignorante! Con este polvo, si quiero, construiré palacios de belleza incomparable, fundaré ciudades magníficas, compraré la vida de los hombres y la conciencia de los puros, seduciré la virtud misma y me convertiré en un rey hijo de reyes».

Puede expresarse con más rudeza la potencia incontrastable del oro? El narrador, sin embargo, ha puesto su gota de amargura que el sentimiento religioso le dicta, pues dice que al escucharlo, Hassán le preguntó:

—Y puedes oh! mi amo, con ese polvo tan precioso, prolongar tu vida un solo día más allá de su término o borrar una sola hora de tu existencia pasada?

Y el beduino le respondió con tristeza:

—Solo Dios es grande!

Signe luego en el relato una descripción de toda la obra que el beduino transformado en el Emir Magnífico realiza en el Cairo hasta morir, exclamando como un epicúreo:

«El sabio es aquél que deja al goce solo ocupar su vida». Mas hay en la narración un simbolismo tan visible que puede creerse en un capricho del azar y creo necesario hacerlo notar. En la antinomia brutal que estos dos personajes del cuento plantean, hay una imagen cruda de nuestro bajo mundo: es el conflicto irresoluble a través de la historia que hace crisis en las convulsiones sociales y sirve de fermento al malestar de las épocas tranquilas. El Emir Magnífico personifica al dominador, es el señor, es el amo, en tanto que Hassán Abdallah es el esclavo, representa al siervo, al vasallo; el primero actúa como capitalista, usurpador de derechos, detentador de privilegios y monopolios, como el segundo es el proletario, sometido, esquilado, exprimido como la uva en el lagar; el beduino encarna también la inteligencia, es la flor en el árbol de la vida, gozando del aire y del sol, como Hassán sería el trabajo, fuerza bruta, raíz del mismo árbol hundida en la sombra; el primero alcanza todos los placeres en palacios magníficos, donde las fiestas del espíritu alternan con los deleites sensuales, en jardines plantados de los árboles más raros de la China y de la Persia, de la India y de las Islas y regados por fuentes artificiales que traen por maravilla de la mecánica las aguas del Nilo y las vierten cantando en pilones de mármol y de pórfido, quedando para el otro las migajas del banquete.

Es que la palabra triste del Eclesiastés encierra honda sabiduría y seguiremos oscilando impelidos por fuerzas opuestas y proteiformes, sin alcanzar el equilibrio, porque el equilibrio es reposo y el movimiento que también es lucha constituye la esencia de la vida.

No creáis, sin embargo, que ésta es la verdadera alquimia del libro oriental: cuando el Emir Magnífico extrae de sus crisoles enrojecidos bloques de oro purísimo a base de plomo o de

cobre y Abou Sir se hace invisible<sup>(13)</sup> porque posee el sello talismánico de Soleiman-ben-Daoud y la rosa marina floreciendo bajo las manos de la hija del rey Firouz-Schah devuelve la vista a los ciegos de nacimiento y la fuente guardada por Khizr brinda aguas que permiten remontar la corriente avasalladora del tiempo, y en fin, cuando las leyes naturales se quiebran o dóciles se doblegan al capricho del narrador, el espíritu científico se rebela y protesta contra el absurdo. Nuestro sentido crítico se subleva porque la lógica de la razón no puede admitir sino lo claro, lo preciso, lo comprobado o comprobable y en el laboratorio arrojáramos con desprecio las fábulas adorables de Scharazada al mismo rincón donde duermen los grimorios de Paracelso, con los laberínticos libros de la Kábala o el galimatías de los textos teosóficos.

Pero habíamos convenido al comenzar esta conversación, en abandonar el laboratorio y yo os lo propuse de intento, para que sólo nos guiase y gobernase la lógica del sentimiento, que huye del silogismo y no teme el absurdo. Y es así como la verdadera, la íntima y oculta, la insuperable alquimia de *Las mil y una noches* aparece a nuestros ojos. Ante la vida prosaica y vulgar se encuentra el hombre de pensamiento, como frente a un ovillo enredado del cual debe devanar una hebra a través de todos los nudos, lazos y vueltas: a veces el cansancio lo acomete, lo acicatea más tarde un estímulo cualquiera y la tarea continúa sin descanso, con este hilo que enmarañado por el viento del azar se le entregó con el nacer, en prenda.

Y no olvidemos que la hora que vivimos es cual ninguna otra propicia a la desorientación que engendra el desaliento; somos marinos navegando en la noche con brújula enloquecida, que mirando al cielo contemplan bambolecante la diamantina cruz austral; el drama inaudito de la guerra mundial ha proyectado sobre las conciencias la luz de sus incendios, el hedor de sus muertos y el clamor de sus mutilados; y como al deshacerse el Krakatoa en Java tembló el océano y su escalofrío gigantesco envolvió la tierra entera, así ahora el cataclismo ha sacudido el mundo moral con olas sucesivas de delirio, de licencia, de desaliento, de pereza

(13) Esta creencia en la posibilidad de hacerse invisible se encuentra en la historia natural de Plinio (Naturalis Historiae), pudiendo leerse en el libro XXVIII, el procedimiento para conseguir tal resultado:

«Se quema el pie izquierdo del camaleón con un hierro candente; se hace arder al mismo tiempo una hierba que se llama camaleón; se deslice uno y otro en un líquido oloroso, se recoge de la mezcla una especie de torta que se coloca en un vaso de madera: el portador de este vaso será invisible».

y de desconcierto que nos arrastran a pesar nuestro, porque formamos en la gran familia de los pueblos civilizados y es la civilización misma la que se juega en la partida.

Cómo despreciar entonces ese libro que representa un oasis para el viajero fatigado y que hace olvidar el peso de la jornada? Cómo olvidar ese libro que Stendahl dicen quería olvidar para poder releerlo y que al erudito barón de Bunsen deleitaba?

No! Incomparable legado de un pasado lejano, herencia de una raza envejecida, será siempre venda de infusión sobre los ojos cansados, velo de ensueño sobre la triste realidad de los seres y de las cosas, tela de araña sutil en el matorral que engendran las pasiones y los vicios. Libro inmortal, perpetuamente humano, él brindará un asilo al hombre condenado al dolor por ley inexorable, en su viaje a través del valle de la vida, donde florece la injusticia y fructifica la iniquidad; él abrirá una puerta de escape efímero, un descanso, ofrecerá una sombra perfumada, un paraíso artificial sin los horrores del opio o del cáñamo indiano, inefable como la música, con páginas solemnes y graves cual una meditación de Beethoven, graciosas y ligeras como un capricho de Schumann o melancólicas y apasionadas como un sollozo de Chopin.

Bajo el influjo mágico de esta alquimia, el cuerpo grosero se sutaliza y libre el espíritu de la cárcel de la materia, vuela en el aire azul sobre el *tapis prodigioso*, en el *baül encantado* o envolviéndose con plumas de cisne; y alcanza el sol con las alas del rock que no conocen la fatiga o se cierne sobre el mar sin límites o domina las cumbres nevadas, regiones de soledad y de silencio eternos. A su conjuro, florecen las arenas calcinadas del desierto, se visten las rocas con el manto de los bosques, surgen en la llanura las ciudades pobladas de cúpulas y minaretes con su cintura de jardines, brotan las aguas burbujeantes entre los riscos, transfórmasen en diamantes, rubíes y esmeraldas el cuarzo multicolor de las cavernas; y en espejismo prodigioso, hasta el torbellino de polvo amenazante que cierra el horizonte, truécase en la caravana fantástica de Maruf, zapatero miserable del Cairo, convertido en Emir por esa fuerza invencible forjadora de mundos que llamamos amor.

Nos hallamos en uno de esos *tournants* de la historia, vuelcos desconcertantes para el hombre-hormiga que escala la montaña por estrecha senda zigzagante, y que se encuentra de pronto marchando en dirección contraria y se cree en descenso, cuando en realidad va ascendiendo. La crisis profunda del mundo espiri-

tual no es inferior a la crisis económica y sus consecuencias no pueden preverse. La despreciación de los valores de la inteligencia es un fenómeno universal aunque no se confiese, aunque se niegue; y nuestro desconcierto proviene de que hasta hoy vivimos de los reflejos del mundo europeo, de sus normas y de sus modelos: el hecho de que en sus institutos se conserven las medidas patronas (*étalons o standard*) utilizados en las ciencias de la naturaleza y en sus aplicaciones, es de un simbolismo elocuente.

El mundo atolondrado se zarandea en una danza grotesca <sup>(14)</sup> para aturdirse, para olvidar su falta de fé por el desencanto sufrido. Considera que la ciencia le ha mentido cuando le prometiera la vida, porque la ha visto ponerse durante cinco años al servicio de la muerte; y el desengaño más profundo proviene de haber comprobado que los lazos forjados por ella entre los hombres <sup>(15)</sup> no son más fuertes que los de la religión o de la raza y de que es incapaz de ennoblecer al alma grosera y brutal de este «último animal de presa conocido». Es imprescindible, ahora más que nunca, asegurar para los guías de la caravana el agua fresca y pura del placer donde apaguen su sed: si ellos nos faltasen, la humanidad volvería a vivir en corto plazo, aún en medio de los esplendores exteriores de la civilización, la vida bestial de las cavernas. <sup>(16)</sup>

Es el placer para el hombre necesidad tan imperiosa y avasalladora como el hambre y la sed: el escultor de Oscar Wilde que no teniendo bronce, llega a volcar en el crisol la estatua en que plasmara la imagen de la mujer amada para fundir después la estatua del placer, es de una realidad amarga. El hombre vulgar—y no quiero que se confunda con el hombre pobre—el hombre vulgar, repito, fácilmente goza: es su alma instrumento musical de pocas cuerdas que vibra sin esfuerzo. Sancho es feliz merodeando cerca de las ollas opulentas de las bodas de Camacho el rico o al calor del hogar en la cocina de su señor el Duque, mientras Don Quijote suspira atormentado por su ideal de amor y de justicia, de

(14) Decía Pierre Janet, en 1915, en pleno drama ya: «quand un grand nombre d'individus sont à la fois dominés par un même vice, c'est en effet qu'il y a dans le jeu de l'activité collective un élément faussé». (Que diría el filósofo hoy ante las consecuencias irreparables de la inaudita tragedia?)

(15) El eminente profesor Paul Apell, presidiendo una ceremonia solemne, ante las cinco academias constituyentes del Instituto de Francia, lo ha reconocido en forma catagórica pocos días después de haberse concertado la paz tras la guerra mundial: ante declaración de tan alta autoridad el gran público no puede conservar su fé en la ciencia como base de fraternidad humana.

(16) Interesante por más de un concepto es para quien desea conocer a este respecto la opinión de José Ingenieros, su respuesta valiente a la encuesta sobre cooperación intelectual iniciada en Francia, que publica en la Revista de Filosofía, IX, N.º 4.

belleza y de bondad, velando cuando el escudero duerme, llorando mientras éste ríe y desmayándose de ayuno, en tanto que el bruto se siente desalentado y ahito de puro hartío. <sup>(17)</sup>

En la juventud universitaria el tiempo ha de reclutar esos guías de la caravana, esos quijotes de que tanto necesita nuestra patria para ser grande; y como hablo a esa juventud, no he creído fuera de lugar señalarle las bellezas del libro oriental, a fin de que llegada la hora de la prueba, de la labor que el destino quiera hacer ingrata e ignorada, penosa y anónima, como la de las horni-gas en las galerías oscuras de la ciudad subterránea, pueda tener un poema en los labios y un poco de sol en el corazón.

La Plata, Julio de 1923.

(17) Marcel Boll, en un estudio titulado «Psychiatrie et Psychologie (Rev. Gen. des Sciences, XXXIV, N.º 9) tiene un párrafo que justifica plenamente mi opinión. «L'avidité est la disposition à réclamer son dû et à accroître sa part, en tout sens, à rechercher pour soi le plus possible de ce qui paraît avantageux ou favorable. Né sans doute des obscurs besoins nutritifs de la vie animale, la disposition avidité est peut-être le plus puissant mobile de nos actions; ses manifestations s'exacerbent sans frein dans les périodes troubles comme celle que nous traversons, sous les formes bien connues d'arrivisme, de mercantilisme, de vols et d'indélicatesses».

CeDInCI

## IVAN MESTROVIC

POR  
HEINRICH RITTER

*Traducción especial para VALORACIONES*



Este escultor por primera vez exhibió en exposiciones alemanas, hará unos quince años. La severidad de su arte, la energía de su estilo saltaban a la vista y llamaron sobre sí la atención general. En aquel entonces, la tendencia que luego se impuso como expresionismo solo se insinuaba, pero este eslavo, fué de los primeros en proclamarla resueltamente.

La manera naturalista como la impresionista fueron superadas; las tendencias más formalistas de la escuela de Hildebrand quedaron rezagadas. Algo nuevo venía a anunciarse y únicamente los trabajos de Jorge Ninne o de Franz Autzner podían acaso servir de término de comparación.

La guerra ocasionó un eclipse del ascendente prestigio de este artista, por lo menos en cuanto se refiere a Alemania. Por muchos años no supimos de él. Ahora no es de poco interés examinar los progresos de este talento y comprobarlos.

Mestrovic, hijo de un rabadan, es hoy profesor y director de la Escuela de Artes de Agram; nació en una aldea próxima a Sebenico. Es pues un eslavo del sud de estirpe dalmatina. Perteneció a un pueblo en el cual se concilian felizmente, las nebulosidades de una raza nórdica con la índole meridional.

Comparte sin duda todas las tradiciones de las escuelas europeas. En particular pertenece a Viena; no tan solo por haberse iniciado allí en la Escuela de Artes Técnicas, cuanto es vienesa su tendencia a elevarse del estudio y observación de la naturaleza a formas artísticas espirituales. Otro tanto puede decirse del



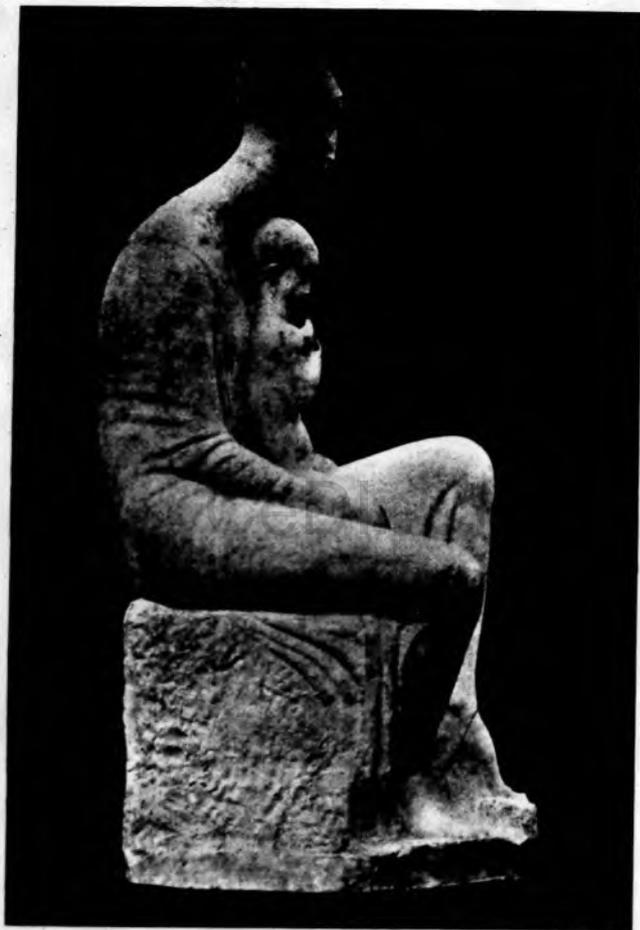
IVAN MESTROVIC « LA JOVEN DEL LAUD »



IVAN MESTROVIC. « LA MÚSICA »



IVAN MESTROVIC. « AUTORETRATO »



IVAN MESTROVIC «MADONNA»

buen gusto de su arte, de su presentación distinguida y mundana, en el más alto sentido de la palabra.

Otras influencias también se hacen sentir, pero al fin prevalece sobretodo con fuerza y valentía, la raigambre étnica y personal del artista, que evoca con soberbio gesto su creación propia.

En cuanto a la evolución de Mestrovic, durante los años de la guerra y hasta la fecha, es más o menos la siguiente: El artista antes de 1912—año en que empezaron los conflictos bélicos en los Balcanes—tuvo una visión anticipada de los sucesos en gestación. Su ciclo de figuras representativas de la leyenda heroica de los serbo-croatas, empezado en 1906; le ocupa con preferencia en los años de 1908 a 1910. En Roma donde se expuso esta fuerte obra, despertó un interés excepcional.

Cuando la guerra realmente sobrevino en toda su espantosa fealdad, con su estallido de pasiones torpes y salvajes, la obra del artista se encaminó en una dirección opuesta. En 1913 y 1914 dedicóse a temas bíblicos.

Una Pietá, una Virgen, un Cristo con la Samaritana, una Anunciación fueron sus primeros trabajos. De 1915 en adelante se les agregó toda una serie de motivos religiosos, por ejemplo: un Moisés, los cuatro evangelistas, el descenso de la cruz, Cristo y Magdalena, los ángeles tristes y alegres, dos cabezas de ángel, la oración de Getsemani, la tentación, un crucifijo colosal, varias madonas. Estas obras se realizaron en Roma, 1915, en Londres 1916, Cannes 1918.

Fácil es inferir de la expresión de sus rostros la amargura y decepción padecidas por el artista. Sus Cristos son protestas contra la humanidad degenerada; llevan todos el sello del más profundo dolor.

Hacia el fin de la guerra Mestrovic se hallaba en Roma. La amargura tiende a desvanecerse; un sentimiento más armónico apacigua su corazón heroico y dolorido, y se expresa en figuras animadas por el pensamiento de la música. La joven con la mandolina y la otra con el violín, nacieron en este tiempo. Terminada la guerra inició la obra de un templo monumental en Ragusa.

Rara vez el autorretrato de un artista, habrá revelado tanto su mundo estético y su concepción universal como este que reproducimos. No solamente la cabeza se ha de tomar en cuenta, cuanto la interpretación formal y espiritual que le ha dado el escultor. Ante todo apreciemos la acentuada precisión orgánica,

la tensión, el juego muscular y la emoción contenida. La cabeza se inclina fuertemente por la espalda izquierda; el expresivo juego de los músculos vocales, el nublado de los ojos de corte casi mongólico, la barba apretada contra la garganta, el saliente músculo del cuello, todo esto nos descifra la actitud espiritual del artista, su temperamento y su sensibilidad estética.

Y es interesante la contradicción que media entre esta concepción ideal del artista y su manera personal de ser, que es tranquila y retraída, sencilla y modesta, consagrada al trabajo y a la reclusión del taller.

Contémpense sus retratos plásticos: en todos ellos se observa el movimiento instantáneo y energético. Aún en las figuras en reposo, en las más apagadas, que naturalidad convincente, que insinuante enconarse de las espaldas, como gravitan los cuerpos, cuanto sentimiento vivo de la tensión y del relajamiento de los músculos, que silencioso diálogo entre las fuerzas que agobian y las que soportan.

Luego, a todo esto, es preciso oponer el contenido emocional de semejante arte. Toda forma humana en Mestrovic tiende hacia un tipo adusto, de delgados labios, pero, muy "melodioso". El orgullo y la aspereza se manifiestan en los alargados miembros, en las bocas reciamente cinceladas, en las altas frentes y en las formas nasales tan activas.

El espíritu que decididamente domina en este arte, es el espíritu de la música. Mestrovic entiende de todas las modulaciones. El melodioso fluir de sus líneas en las figuras llenas, su concordancia de tañidos en los relieves en madera, el donaire desenvuelto de sus cuerpos, recuerdan el ritmo de las cosas sinceras y en su esencia son musicales.

Es necesario convenir que tan extremada sutileza y destreza, que este halago melodioso, envuelven cierto peligro para el artista. Pueden dar lugar a que la manera y la rutina reemplacen la emoción espontánea y que la forma, frente a eternas y respetables vallas, celebre victorias de Pirro.

Así en cierto modo los trasuntos bíblicos en estilo egipcio, romano o medioeval, como las tallas en marfil, son quizás de sus labores las más acabadas y preciosas. Poseen un encanto al cual no se substraen ningún ojo experto, revelan un conocimiento de las formas naturales y de la técnica que sin duda deleitan, pero en parte estilizan de manera tan atrevida a la naturaleza, arpegian

con las formas corpóreas del salvador y de los ángeles con tan maravilloso denuedo artístico, que se siente más la subjetividad del artista, que la gran objetividad de la obra.

En todo caso, quedan fuera de duda la claridad y la firmeza de la concepción estética de Mestrovic. Las formas hablan, hablan un idioma sobrio, fluido y vibrante. No se detienen en detalles prolijos; dispone de una fuerza estilizadora que transforma, la imágen en intuición y la realidad en leyenda.

Entre los escultores contemporáneos corresponde un puesto de honor a este eslavo. Un narrador exquisito en sus relieves, un arquitecto poderoso en sus figuras llenas, es siempre empero un músico y un sacerdote. Representa la contribución más valiosa y característica del alma eslava en el arte actual.

Su musa es una esbelta dama aristocrática, de modales perfectos y de intenso encanto femenino, severa, pero de belleza emocionante, amable, sin carecer de carácter.

CeDInCI

## UNA REBELDIA

POR  
JOSÉ GABRIEL

### UN GRAN RESPETO

**P**or todos estos hombres jóvenes que alrededor de don Ramón Menéndez Pidal procuran hoy en España dar realce científico a la filología española, tengo yo un gran respeto. Son tales hombres (en cuanto su nombre ha trascendido hasta estas tierras) Américo Castro, Federico de Onís, Tomás Navarro Tomás, Antonio G. Solalinde y algún otro que quizá ahora no recuerde. No conozco la obra total de todos ellos. Tampoco la del sabio maestro conozco enteramente. No obstante, lo que de ella he alcanzado a conocer me ha movido a hondo respeto por todos. De tal manera, que habiéndome ocurrido en cierta ocasión estar, impensadamente, en disidencia con uno de ellos, me he replegado al punto de conocer la ocurrencia, temeroso de caer en punible herejía.

### UNA PEQUEÑA DUDA

Pero alguna vez, en medio de tan grande acatamiento he experimentado una pequeña duda. No es fácil dudar de tan insignes estudiosos; y no es fácil dudar (dudar con fundamento, se entiende) porque, pertrechados de saber como comparécen ante uno, que sabe muy poco, no es fácil examinarlos. Con todo, tentando yo alguna vez, casi a pesar mío, penetrar la recia costra de su erudición tan lejos de mis alcances, he podido dudar de la solidez de su posición. Por ejemplo, no me ha parecido nada moderna ni nada sabia la propugnación del método racionalista que para la enseñanza de la gramática a los niños hace en cierto pre-

cioso librito suyo don Américo Castro, evidentemente tocado de romanticismo todavía en este punto; y la nefandidez de que con calor acusan el mismo don Américo Castro y los demás a la Gramática de la Real Academia (que con sus mil defectos tengo yo por admirable en muchos sentidos), me he atrevido a suponerla un lugar común. Pero todo esto, para mí nada más, sin comunicarlo a nadie, como una duda íntima.

### UNA REBELDIA

Desdichadamente, hoy me veo compelido a ir más allá: hoy me rebelo sin vacilación.

Quisiera, sin embargo, que no fuese desvirtuada mi actitud. No me rebelo para negar de pies a cabeza, de hombro a hombro. Me rebelo para recuperar mi independencia de juicio, considerando, por pruebas que acabo de realizar y voy a exponer, no que sé lo que saben estos hombres, sino que acaso puedo emitir opiniones parciales sobre su obra. Queda intacto, desde luego, el hecho de que yo soy un pigneo al lado de cualquiera de ellos, y que cualquiera de ellos, a mí y a otros que sepan más que yo, puede enseñarnos mucho.

### UN LIBRO

Es, pues, el caso que acabo de leer el «Manual de pronunciación española» de Tomás Navarro Tomás que don Américo Castro nos ha recomendado a los que devotamente seguimos el curso de su cátedra en la Universidad. Lo he leído con avidez, casi con glotonería, porque para ser atrayentes hasta tienen una presentación sóbriamente artística estos libros de la «Revista española de filología», entre los que cuenta el de Navarro Tomás. Quiere este libro enseñar a pronunciar el español correctamente. También por esto lo he leído con interés, pues me preocupa hablar bien en todos aspectos mi idioma. Y concluyendo de leerlo, he reflexionado y, por fin, me he dicho resueltamente: este libro no vale nada. Me he dicho y lo digo, así, a secas: no vale nada.

### UN ARTEFACTO

Lo primero que en el libro se advierte y choca con violencia, es su aparatosidad. Bueno es que, contra la costumbre tan extendida hoy hasta entre los científicos, se procure dar estructura a

los libros. A veces hasta se puede arriesgar su poco de pedantería por que el discurso lleve sólida articulación. Pero por Dios que Navarro Tomás se ha olvidado encima de la obra concluida las herramientas de trabajo. Y luego, ¡qué de paréntesis en el discurso! ¡qué de incisos! ¡qué de citas! ¡qué de palabras extranjeras sin objeto! ¡qué de notas al pie de página! Los diferentes signos de la escritura son tantos, que han necesitado toda la invención de la tipografía para estar representados debidamente. Las letras de nuestro alfabeto, ya no son aquí veintinueve, sino sesenta. El tipo de letra negrita mancha la blanca a cada vocablo. Los números y otros signos danzan locamente entre las letras, que ya de por sí a menudo semejan escritura griega. Se va leyendo y se desea hallar una página limpia, blanca, noble, donde reposen la vista y el pensamiento, y no se hallan sino manchas, vericuetos, accidentes, páginas riosas, párrafos informes, renglones tortuosos. ¡Qué obsesión! ¡qué angustia! Esto no es un libro: es un artefacto.

Y no me vengan con que la materia lo exige. Quien hace un libro, sea sobre la materia que sea, así sea sobre aritmética, lo hace o lo debe hacer de modo que el barbero de Kant tenga en las dos manos dedos suficientes para ir señalando los párrafos sobre que debe volver. Quien hace un libro no debe hacer un rompecabezas ni un letrero de consultorio de oculista.

#### UN PASO ATRAS

Aunque no suelo confesarlo, en ocasiones apruebo íntimamente el menosprecio con que al vulgo de la filosofía se le oye expresarse acerca de un Kant, que el vulgo no puede comprender. Lo apruebo porque si los héroes han reconocido el mérito de Kant, Kant debe pagar a los demás el tributo de sus torpezas. Aquel modo de hacer libros de Kant era una torpeza. Pero en el libro de Navarro Tomás hay otros pecados que el de la forma torpe.

A dicha teníamos muchos que aquella innumerable multitud de reglas con que en la Universidad nos han hecho amargo de todo amargar el estudio de idiomas antiguos informes como el griego, se hubiese simplificado en el idioma que todos los días debemos hablar. Fonéticamente, por ejemplo, nosotros ya estábamos libres del engorro de los "espíritus", del circunflejo, de las vocales mudas, abiertas o cerradas. Sabíamos que la aspiración pe-

nosa no existía, que el acento era único, que las vocales eran cinco, fáciles de recordar y sin mudanza por vecindades o combinaciones. Las consonantes nos las teníamos subdivididas en pocos grupos, muy pocos: labiales, labidentales, guturales etc., sin hablar de "bitabiales", porque la que suena nada más que con los labios, se sabe que tiene que sonar con los dos, o no sé yo cómo se podría pronunciar la "b" ni la "p" con un labio solo; sin entrar a distinguir aquellas en que la lengua oprime el prepaladar o el mediopaladar, de aquellas otras en que la presión lingual se efectúa sobre los alvéolos o sobre el velo, porque para el caso es superflua tal precisión anatómica. En fin, hasta podríamos sentirnos aliviados de inútiles preocupaciones frente a hombres de modernísimas y pulidas lenguas, como los franceses.

Pues bien, este buen señor Navarro Tomás nos propone volver al engorro superado, a la pedantería salvada. Resulta que ya no tenemos veintinueve letras en nuestro alfabeto, sino, como he dicho, sesenta; ya no tenemos cinco vocales, sino dieciocho; ya no tenemos una "a", sino tres: una como la conocíamos, otra con un puntito debajo, y otra patas arriba, y por si no bastara la ampliación, tres aes más, con tilde, virgula y puntos, que son consonantes o vocal larga. La "e", a veces no es "e": es algo como una cedilla; la "i", a veces es "j"; la "o", a veces quiebra su círculo horizontalmente; la "u", a veces es una "ñ" al revés, y la "c" es una "zeta" griega, y la "d" un semáforo con pie, y la "l" un farol alumbrando a los antípodas.

Señor, esto es querer complicar inútilmente la vida. Yo me rebelo y declaro que he de poner siempre un amisma «a» en «padre» y en «mal», y una misma «e» en «perro» y en «amenaza», y una misma «i» en «pide» y en «gentil», y una misma «o» en «amor» y en «adorar», y una misma «u» en «puro» y en «culpa». Lo demás es vestir sarga renunciando al progreso del casimir.

#### UNA DISTRACCIÓN

Por culpa, las más de las veces, de los padres, que celebran como gracias el baluceo y los tropiezos de lengua de los niños, los niños avanzan, hasta la adolescencia, a lo mejor, pronunciando imperfectamente. Que se combata este error paternal y se imponga a los padres la obligación moral de enseñar a sus hijos, desde la infancia, una pronunciación correcta, me parece muy bien. En otra

ocasión he recordado con asentimiento aquel precepto pedagógico espartano que Aristófanes nos da a conocer en «Las nubes» y según el cual, «ante todo» era necesario que ningún niño pronunciase imperfectamente. Pero, para tal fin basta y sobra la gramática, con los signos de escritura que le conocíamos. Basta y sobra asimismo la gramática para enseñar lo propio a los mayores que pronuncian con vicios de dicción y a los extranjeros que aprenden nuestro idioma.

Ahora, obtenida la corrección gramatical se puede desear una pronunciación más expresiva; del simple hablar ordinario, se puede querer pasar a un hablar con arte; de la impersonalidad, en fin, de la corrección, se puede avanzar hacia la originalidad de la creación; por ejemplo, para ser orador o actor de teatro. Aquí, indudablemente, ya no nos bastará la gramática. Es más: aquí, a menudo tendremos que contrariar a la gramática. Pero no será el texto de Navarro Tomás el que pueda servirnos, en cambio. El texto de Navarro Tomás es una gramática amplificada, complicada y pedante, y lo que en la nueva aspiración necesitamos es una poética, es decir, una teoría del ritmo, es decir, una norma del acento en la frase, no en la palabra.

En las páginas 151 a 154 de su manual, trata el señor Navarro Tomás del acento en la frase. Ahí está la materia de lo que pudo hacer de su libro un libro útil. Pero ya hemos visto que el autor se ha distraído inventando signos.

Un principio de ritmo y de pausas poéticas, unas lecciones de solfeo entonado para usar la voz con armonía y eficacia y sin fatiga física y la debida comprensión de lo que decimos (que es la que da el tono): he aquí lo necesario para adquirir una artística pronunciación sobre la pronunciación correcta que ya nos da la gramática.

#### UNA COMPARACIÓN

Conversábamos hace pocos días en el despacho del decano de la Facultad de Humanidades el profesor doctor Alejandro Korn, don Américo Castro (que me honra con su amistad) y yo, y por no recuerdo qué giro de la conversación entramos a hablar de la psicología experimental. Don Américo Castro, con regocijo de los otros dos interlocutores, criticaba inteligentemente la posición espiritual de los psicólogos experimentalistas, diciendo en

resumen, poco más o menos, que con su aparato sólo habían venido a decirnos cosas baldías o cosas que nosotros, sin aparato alguno, sabíamos de antiguo.

Hoy, en presencia del libro de Navarro Tomás (y acaso también, en parte, del de Meyer Lübke, «La lingüística romance») recuerdo aquellas palabras de don Américo Castro y oso decir que estos grandes y meritorios estudiosos de la lengua representan dentro de la filología un papel muy análogo al de los psicólogos experimentalistas dentro de la filosofía. Al menos el señor Navarro Tomás, con su tremendo aparato, con su manual que empieza por un capítulo de anatomía (en esquemas y todo) y concluye por una traducción de textos españoles corrientes en letras vueltas al revés, puntos, palos, corchetes, flechas etc., viene a decirnos cosas inútiles o cosas que sin su aparato sabíamos perfectamente.

La Plata, agosto de 1923.

CeDInCl

## BIBLIOGRAFÍA

ENRIQUE MOUCHET: *El lenguaje interior y los trastornos de la palabra.*—  
Biblioteca Humanidades, La Plata, 1923.



ajo el fecundo decanato del doctor Levene empieza a realizarse uno de los proyectos más simpáticos de la Facultad de Humanidades de La Plata: la publicación oficial de las obras de sus profesores y de sus alumnos.

Corresponde el primer tomo de la nueva biblioteca a un trabajo del profesor de psicología, doctor Enrique Mouchet, sobre el lenguaje interior y los trastornos de la palabra. Los prestigios del autor y su posición respetable dentro de la enseñanza universitaria obligan al comentario minucioso sobre el terreno fecundo de la crítica científica.

La obra consta de tres partes: se refiere la primera al papel de las sensaciones, imágenes mentales y palabras en el mecanismo de la inteligencia; está dedicada la segunda al lenguaje interior y la tercera, a los disturbios de la palabra. No obstante la unidad fundamental del asunto, las diversas partes parecen escritas por separado. Resultan de ahí, alguna contradicción—que indicaremos—y, sobre todo, numerosas repeticiones y redundancias. Tanto es así que involuntariamente recordamos el fino reproche con que Voltaire se refería a tres libros de Condillac: “cuando hicisteis el primero quizá no pensásteis en el segundo y cuando trabajásteis en el segundo es posible que no recordárais el primero”.

La primera parte, poco equilibrada y sobria, es un esbozo de genética del lenguaje, complicado con algunas inoportunas disquisiciones filosóficas. El señor Mouchet comienza analizando la irritabilidad protoplasmática, después de señalar fenómenos similares en lo inorgánico. Con esquemas muy exactos demuestra que la asimilación, la irritabilidad y el movimiento son las tres fases de toda actividad biológica: la vida es *trofo esto quinesia*.

Se refiere, luego, a la sensibilidad. Nos parece que aquí el señor Mouchet incurre en un error sumamente difundido entre los fisiólogos: el empleo equivoco de las palabras irritabilidad y sensibilidad. “La irritabilidad—dice—no es más que una sensibilidad trófica, como la sensibilidad no es más que una manifestación evolucionada de la irritabilidad, una

como irritabilidad de la vida de relación, de la esfera psíquica. A medida que nos alejamos de los seres elementales y va complicándose la organización, los procesos de irritabilidad, por lo menos una parte de ellos, van adquiriendo un mayor grado de conciencia, la cual culmina en la percepción. De tal modo que lo que en todo protoplasma elemental es función de irritabilidad, cuando aparece—en los seres complejos—el tejido nervioso constituye la sensibilidad. Entre ambos fenómenos no hay más diferencia que la que proviene del progreso de la organización” (pág. 9). No creemos que el problema deba ser planteado en esos términos. A parte de que nos parece falso que la aparición del sistema nervioso marque el comienzo de la sensibilidad, opinamos que entre sensibilidad e irritabilidad no hay una gradación, sino dos aspectos de un mismo fenómeno que no varía. Si el fenómeno se incorpora a la personalidad consciente del ser vivo, hablaremos de *sensibilidad*; si no se incorpora, si el sujeto lo ignora, hablaremos de *irritabilidad* o de su sinónimo “excitabilidad”.

Por no haber hecho este distinción, el autor incurre a las pocas páginas en una confusión evidente. “Todos los órganos de la economía—escribe—poseen su sensibilidad específica... Así, por ejemplo, el estómago adaptará maravillosamente sus movimientos y sus secreciones a la naturaleza de los alimentos que lleguen a él...” y así también, el cerebro “posee una exquisita sensibilidad propia que, según Sollier, es el primer factor en el determinismo de las emociones...” (pág. 13-14). Salta a la vista cómo la palabra sensibilidad varía de significado en uno y otro caso: en el primero, se trata en realidad de una simple excitabilidad que determina reacciones tróficas, ignoradas del individuo, es decir, no conscientes; en el segundo, y siempre dentro de la hipótesis de Sollier que el señor Mouchet parece aceptar como un hecho—nos encontramos en presencia de una excitabilidad que por el hecho de ser conocida del sujeto, convenimos en llamar sensibilidad.

El autor comenta, enseguida, las adquisiciones de la vista y del oído como sentidos estrechamente ligados a la inteligencia y se detiene unos instantes en el proceso de la percepción y de las imágenes, particulares y genéricas. Contra Stout y Binet, los más conocidos disidentes, admite que “sin imágenes mentales no es posible el pensamiento” (pág. 19). Pero, a medida que ese pensamiento evoluciona, las imágenes genéricas van resultando incómodas y groseras; aparecen entonces, las imágenes verbales que son un esquema mucho más ágil y simplificado. La intuición actuaría mediante el mecanismo de las imágenes sensoriales y la razón con el instrumento de la palabra. Después de citar algunas pruebas de razonamiento animal, señala nuestro mismo lenguaje en otras especies zoológicas y hace constar que se refiere no al lenguaje emocional sino “al lenguaje intelectual, es decir, al que sirve para expresar ideas y representaciones mentales”. El ejemplo que escoge es el de... las hormigas: “De las observaciones y experimentos hechos por grandes naturalistas como Huber y Lubbock se desprende, de modo que no deja lugar a duda, que los himenópteros poseen medios de comunicación que les permiten ponerse al habla para comunicarse la proximidad de un peligro, las amenazas de un enemigo común, la existencia de una presa en un

lugar determinado; el medio de anunciarse en la guerra la victoria sobre el enemigo o la derrota ante la superioridad numérica o de combate del mismo: en este último caso la comunicación puede ser interpretada por el ejército enemigo, el cual aprovechará las circunstancias para lanzarse con mayores bríos contra un enemigo desmoralizado y que se bate en retirada" (págs. 24 y 25).

Creo que ningún psicólogo compartirá la confianza del doctor Mouchet, confianza que "no deja lugar a duda", sobre ese supuesto lenguaje de las hormigas. Nuestro autor se funda en Lubbock como se fundaba Ribot, hace veintiséis años, cuando escribía el segundo capítulo de *L'evolution des idées generales*. Somos hoy un poco menos crédulos y los trabajos de Wasmann, Wheeler, Emery, Feelde, nos invitan a desconfiar de las maravillas atribuidas románticamente a las hormigas. Para no citar más que un ejemplo, recordemos el caso en que una hembra, después del vuelo nupcial, caiga en un hormiguero de la misma especie: como es sabido las larvas son "cuidadas" generosamente por las obreras. Así se decía antes: pero he aquí que Miss Fielde ha tenido la crueldad de probar que los "cuidados" prodigados a las larvas son inútiles al desarrollo de éstas y que serían determinados por la busca puramente individual del alimento que las obreras nodrizas se procuran lamiendo dichas larvas... Tan pronto como se quita a las hormigas los segmentos 7 y 8 de sus antenas, —destinados a recoger los excitantes,—devienen totalmente indiferentes: ha bastado un simple corte para transformar a las magnánimas nodrizas en antipáticas madrastras.

Después de referirse a esos hipotéticos orígenes en las hormigas, de nuestro lenguaje racional, siguen algunas páginas sobre la capacidad propia al hombre de forjar representaciones abstractas, de escaso o ningún contenido sensorial. Pero he ahí que de pronto el doctor Mouchet se nos escapa del firme terreno de la psicología hacia las inciertas comarcas de la filosofía idealista (págs. 29 a 33). No nos corresponde opinar sobre esa excursión que nos parece innecesaria; pero hacemos notar que a su retorno, el lenguaje del psicólogo viajero se ha vuelto un tanto obscuro... Vaya una prueba: "Mediante la palabra, la inteligencia se independiza de los datos sensoriales, es decir de la materia del conocimiento, y se remonta a las cumbres del conocimiento formal, vale decir de la pura abstracción. En ese momento la inteligencia se traduce en movimiento, en acción (en acción interior, pensante) y se confunde con la voluntad: llegamos así a la más excelsa manifestación de la voluntad de vivir: la razón" (pág. 34).

Por fortuna, Preyer lo trae hasta el psiquismo del niño y desde entonces, ya nos volvemos a entender.

La segunda parte es todo el libro, yale decir, lo más interesante y lo más original.

Se refiere en el capítulo I al mecanismo del lenguaje interior o endofasia. Traza antes una rapidísima reseña histórica a partir de Charcot y de su más ilustre discípulo, Grasset, hasta la revisión de Pierre Marie

y de Moutier. Sabido es que para Charcot, la palabra en vez de ser una unidad mental, vendría a descomponerse en cuatro elementos, dos motores (oral y gráfico) y dos sensitivos (visual y auditivo), a los cuales corresponderían cuatro tipos mentales: verbo motor, motor gráfico, auditivo y visual.

Entre nosotros, Rodolfo Senet estudió con detención los diversos tipos endofásicos. Sus primeros trabajos, como él mismo lo reconociera más tarde, le llevaron a conclusiones erróneas por haber confundido nuestro proceso ordinario de hablar mentalmente con la simple evocación de una imagen verbal por sugestión del experimentador, con lo cual en vez de estudiarse el lenguaje interior se estudia en realidad la imaginación sensorial. Todos tenemos una facilidad asombrosa para evocar las imágenes visuales de los objetos, por el predominio indiscutible de la vista sobre todos los otros receptores sensoriales. De modo pues que si confundimos la imagen del objeto con la imagen verbal todos corresponderíamos al tipo visual de Charcot. Las primeras estadísticas de Senet daban un gran porcentaje de tipos visuales. ¿Pero cuántos de esos individuos clasificados en los laboratorios como *visuales* merecen en realidad tal etiqueta? Es probable que ninguno. Todos podemos evocar cuando queremos tal palabra o tal frase en variados caracteres de imprenta; pero no es ese nuestro procedimiento habitual de pensar. Si el lenguaje no es, en el fondo, más que una audoreacción, deben ser las imágenes auditivas y motoras las realmente importantes desde el punto de vista endofásico.

El señor Mouchet ha realizado una interesante encuesta sobre 59 sujetos, estudiantes todos, con el objeto de poner en evidencia la importancia de las imágenes motoras de las palabras. Las conclusiones ponen en evidencia que las imágenes auditivas y motoras son las realmente dominantes en el escenario de nuestro pensamiento verbal. "La imagen visual de las palabras es esporádica y, por lo tanto, el tipo endofásico *visual*, que abunda en las estadísticas de los psicólogos, es, si se me permite la expresión, un fruto artificial del laboratorio" (pág. 81).

Si las imágenes visuales y verbo-visuales tuviesen una importancia primordial, el lenguaje de los ciegos de nacimiento sería distinto del lenguaje de los videntes; lo cual es falso. La misma facultad con que el ciego adquiere el lenguaje es la mejor prueba del reducido papel de la imagen visual en el mecanismo del lenguaje interior. Para demostrarlo, el doctor Mouchet agrega dos historias de ciegos.

El capítulo II se refiere a las imágenes verbo-auditivas y verbo-motoras.

En ciertos sujetos la imagen auditiva ocupará casi todo el campo de la conciencia, desapareciendo en lo subconsciente, la imagen motora. En el caso de Paulhan y Ben merecen la denominación clásica de *verbo-auditivos*. En otros casos predominará la imagen verbo-motoras: son los *verbo-motores*. Los primeros cuando leen, oyen la palabra interior; los segundos la articulan.

Estudiando la endofasia en dos niñas sordas, nuestro autor constata que cuando se les sugiere pueden ver como cualquiera, palabras escritas o personas que hablan. Pero esas imágenes verbo-visuales son transitorias

y accidentales. Las imágenes permanentes y dominantes son las articulatorias.

Previo al estudio de las imágenes verbo-motoras aparece el problema de dilucidar la existencia de las *imágenes musculares*. Esa cuestión preliminar, "no tiene nada de extraordinario cuando un psicólogo tan competente como mi ilustre colega de la Sorbona, el profesor Georges Dumas, desde mi cátedra de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, negó el año pasado (1921) la existencia de las imágenes musculares" (pág. 99). No hemos asistido a dicha clase e ignoramos las razones que en ella pudieron ser expuestas. Pero en un estudio de Dumas sobre la psicosis alucinatoria (*Journal de Psychologie normale et pathologique*, 15 Diciembre de 1922, pág. 881) encontramos esta referencia que nos parece prestarse a una interpretación del pensamiento de Dumas, distinta de la dada por el doctor Mouchet: "Al mismo tiempo que las alucinaciones sensoriales y cenestésicas, se describe en general, alucinaciones motrices y bien que *haya* hecho reservas sobre la legitimidad de esa designación en la medida en que *su* pone la existencia de imágenes motrices, no vemos sino ventajas en aproximar a las perturbaciones alucinatorias ya descritas, esas perturbaciones psico-motoras". Es evidente que Dumas se refiere aquí a las imágenes motrices y no a las imágenes musculares que son cosa muy distinta. Negar las segundas nos resultaría, como al doctor Mouchet, incomprensible; negar las primeras es perfectamente legítimo: si todas las imágenes (visuales, táctiles, gustativas, etc.) son motrices, en cuanto son capaces de producir un movimiento, no se ve para que se admitieran imágenes destinadas exclusivamente a una categoría especial de acciones centrífugas.

Aceptada la existencia de las imágenes musculares no hay inconveniente en aceptar las verbo-motoras, que son una variedad. Para los verbo-motores, pensar es articular mentalmente, vale decir imaginar los esfuerzos que serían necesarios realizar en el caso de una articulación real. El señor Mouchet admite aquí, el sentimiento de inervación central, aunque las razones que aducen no son convincentes; imaginar los esfuerzos a realizar no es tener "un sentimiento que ha de nacer en la corteza cerebral", en cuyo caso se trataría de una sensación—y así la llamaba Wundt,—sino simplemente, combinar los recuerdos de esfuerzos ya experimentados. "Cuando evocamos una imagen visual—y esto está al alcance de todo el mundo—no efectuamos otra cosa más que poner en función nuestro cerebro: el factor central aquí es lo esencial. ¿Por qué no sería lo mismo para las imágenes motoras en general y las verbo-motoras en particular?" (pág. 105). Es evidente que en esas líneas, *factor central* quiere decir imagen o recuerdo en oposición a sensación; en cuyo caso el razonamiento resulta una tautología.

En el capítulo III, después de una breve introspección, nuestro autor se pregunta qué relaciones existen entre el lenguaje interior y el exterior, y concluye muy acertadamente que "el lenguaje interior no es más que una inhibición cerebral, es decir, un producto del progreso de la inteligencia. Lo natural sería que reflexionáramos siempre en voz alta y así efectivamente lo hacen habitualmente los niños pequeños y con fre-

cuencia los viejos" (pág. 127). La palabra interior sería simplemente la inhibición de la palabra exterior.

Con el objeto de evidenciar el elemento motor en el mecanismo del lenguaje interno, el señor Mouchet había intercalado dos preguntas en su encuesta: "¿puedo escribir sin articular mentalmente?"; "¿puedo copiar sin articular mentalmente?" Los resultados confirman las presunciones. La mayoría de quienes declaran que no articulan las palabras que piensan, confiesan no poder escribir o copiar sin ir repitiendo mentalmente las palabras. Claro está que esto es cierto en lo que concierne a la escritura consciente; cuando se escribe automáticamente (como en los taquígrafos) no son necesarias las imágenes de articulación y bastan las grafomotoras.

El capítulo IV aborda un problema complejísimo: la relación de la palabra y de la idea. Digamos desde ya que el estilo no es muy claro ni tienen los asuntos aludidos la amplia discusión que se merecen. De lo primero vaya un ejemplo: "la *idea pura*, sin contenido sensorial ni verbal, ¿qué es? Un puro sentimiento, un estado de cenestesia cerebral". Declaramos lealmente no comprender ni la pregunta y mucho menos la respuesta. La *idea pura* no puede ser más que una abstracción llevada al extremo y por lo tanto, implicando la palabra como elemento esencial. ¿Qué podría ser una *idea pura* sin "contenido verbal"?

Las líneas subsiguientes en las cuales el doctor Mouchet nos dice que "puede pensar sin palabra y sin imágenes" (134)—en contra, por otro lado, de lo afirmado en la pág. 20—y de acuerdo con tantos psicólogos de la escuela de Wurzburg, a los cuales no hace referencia, merecerían una crítica cerrada, si hubieran sido expuestas con más claridad y desarrollo. Temeríamos ser injustos atribuyendo al doctor Mouchet teorías o interpretaciones que no le pertenecen; por eso, señalamos su declaración sin comentarla, deseando que nos dé muy pronto los argumentos en que creé apoyarse.

Sin embargo, no podemos menos de decir que la clave central del problema del pensamiento sin palabras y sin imágenes, consiste para nosotros en un empleo equivocado de la palabra "pensamiento". Es indudable que el problema desaparecería si deslindáramos cuidadosamente lo que es en realidad "pensamiento", es decir, cognición, de lo que aparece como vida afectiva o "actitud" motriz.

Termina con este capítulo, la segunda parte y con ello todo lo referente al lenguaje interior. No es posible seguir adelante, sin anotar con sorpresa una gran laguna: no hay la más mínima referencia al lenguaje musical, cuyo aspecto "interior" presenta problemas tan llenos de dificultad y de atractivos.

Está dedicada la Parte Tercera a los trastornos de la palabra y comprende tres capítulos: patología general del lenguaje, la afasia y la evolución del problema de la afasia.

El primer capítulo tiene un gran valor didáctico. Separándose de las clasificaciones corrientes y acercándose al terreno de la clínica, el

doctor Mouchet expone los diversos trastornos del lenguaje oral, escrito, leído, mímico y musical. Los párrafos destinados a cada uno son clarísimos e ilustrados con ejemplos demostrativos. Creemos que esta parte será consultada con provecho por los estudiantes de psicología y de medicina.

El segundo y tercer capítulos corresponden al turbador problema de la afasia. Nos apresuramos a decir que en contra de todo lo que era lógico esperar, son las páginas más débiles, más anacrónicas y menos críticas del volumen. Después de una reseña histórica que repite con escasas agregaciones lo ya escrito en el Capítulo I de la Parte Segunda, el doctor Mouchet expone la concepción de Pierre Marie y adhiere a ella como a la evidencia misma.

Basta recorrer la bibliografía agregada al pie del capítulo segundo para comprender enseguida la falla esencial: dichas páginas parecen escritas hace muchos años. Para el doctor Mouchet, que firma su libro en agosto de 1922, la evolución del problema de la afasia y del lenguaje parece haber concluido en 1906.

Desde entonces hasta hoy, mucha es el agua que corrió bajo los puentes. La réplica de Dejerine,—que el doctor Mouchet recuerda pero no juzga,—los análisis magistrales de la histología cerebral y entre ellos, los prodigiosos de von Monakow; la experiencia diaria de nuestras clínicas que empalidecen bajo la contribución enorme de la guerra; los trabajos sobre las apraxias y la interesante interpretación de Barat sobre el lenguaje; los modernos aportes de Bianchi sobre la función de los lóbulos frontales; los bellos estudios de Henschen en donde se coordinan los resultados de 700 observaciones anatómicas de afasia,—todo eso, en fin, y mucho más que sería muy fácil agregar, nos lleva hoy a una conclusión que Tanzi y Lugaro expresan con estas mismísimas palabras. "Il nuovo edificio dottrinale costruito da Marie s'è rivelato insostenibile (vol. I, pág. 482, III Ediz.)

Y tanto es así que el mismo Pierre Marie ha empezado a comprenderlo. Para el que lea su último trabajo publicado en *Questions neurologiques d'actualité*, el asombro no puede ser mayor. Ha estrechado su frente de tal modo, su estilo ha perdido tanto aquella agresividad jactanciosa del famoso artículo de la *Semaine Médicale*, que su lectura deja una impresión de derrota. Y por eso también, nos cuesta verlo al doctor Mouchet ponderando la salud de una teoría que agoniza.—Anibal Ponce.

#### JULIO NOÉ: *Nuestra literatura.*

El señor Julio Noé, juntamente con Roberto F. Giusti y Alvaro Meilián Lafinur, es sin duda alguna de los mejores críticos argentinos que tiene nuestra literatura contemporánea. Posee la cultura acendrada y el gusto certero como para penetrar resueltamente en una obra y extraer o negar los valores de su esencia. Raras veces la crítica ha desempeñado entre nosotros una función estética, ha sido mas bien una ligera labor periodística o una página circunstancial inspirada por afectos personales. La crítica erudita fué iniciada magistralmente en el terreno de la historia por

Paul Groussac, quien tampoco olvidó en ello los valores estéticos, pues no en vano pertenece, por su sangre y su cultura, a la estirpe de los Renán y de los Taine. Pero en cuanto a la crítica literaria, podemos afirmar rotundamente que, a pesar de los Cutierrez, los Goyena, los Cané, no han tenido las letras argentinas un maestro de esos ante cuyos ojos no hay senderos oscuros, porque han dilatado sus pupilas en la contemplanación de todos los panoramas de la cultura universal. Y es lógico que así sucediera en un país casi sin tradición cultural como lo es el nuestro. No acontece lo mismo en otras naciones de América, como México por ejemplo, donde ya en el siglo XVII había florecido una cultura superior. Todas las corrientes clásicas del espíritu reposaron allí, y en ellas se nutrieron hombres que habían de ser más tarde doctos humanistas. En cambio la tradición intelectual nuestra, a mas de ser muy reciente, carece de unidad. Son manifestaciones aisladas y personales de espíritus que vivieron culturalmente fuera del país y a merced de la última novedad bibliográfica.

Hasta nuestra mejor poesía, inspirada en los motivos del terruño, fué escrita por hombres como Hernandez o como Obligado, fervorosos lectores de la más selecta producción europea, siendo el primero algo así como el Ossip de la tradición galesca. No hubo, pues, ni un hon-do arraigo en las cosas nuestras, ni una sólida asimilación de los valores universales que perduran en las profundas corrientes humanistas. De ese modo la producción argentina fué siempre débil y tornadiza, y con esas fibras mal nutridas se ha formado este tronco raquítico de nuestra cultura. No podía, por consiguiente, prosperar en terreno tan deleznable, una manifestación tan alta del espíritu como lo es la crítica literaria, que requiere raigambre sólida para poder florecer y fructificar. No basta haber leído libros de versos para hacer crítica sobre poesía, ni con leer novelas se es crítico de novelas. Se confunde amenudo la visión impresionista de una obra, para lo cual no se requiere más que un poco de soltura en la mano, con la crítica en sí, que exige un conocimiento amplio de todos los valores estéticos para desentrañar con criterio firme el oro de buena ley. Así, cuando Menéndez y Pelayo entraba en una obra, con la potente luz que le daba su cultura universal, desvanecía todas las sombras para que el espectador tuviera la visión nítida de los más leves matices. Nuestra tradición cultural no puede concebir todavía un crítico de esa especie. Sin embargo, los tres jóvenes nombradas, a los que puede agregarse Jorge Max Rohde como el primer historiador de las ideas estéticas en la literatura argentina, son espíritus selectos que llevan hacia lo futuro un tesoro de posibilidades. En cuanto a Lafinur, no nos atreveríamos a decir hasta donde llegará, puesto que no sabemos hasta cuando seguirá descansando sobre la gloria de sus laureles prematuros; Rohde y Giusti, a juzgar por su laboriosidad, nos dan motivo para esperar todo lo bueno que pueden producir sus talentos; y finalmente Julio Noé, con su reciente libro, nos ha demostrado lo que podrán ser las obras que anuncia, siempre que no se desvíe hacia otras actividades del pensamiento.

"Nuestra Literatura", según el autor, son "erónicas de lecturas, notaciones marginales, divagaciones de un lector que transije en escribir".

En verdad hay mucho de ello en el libro, pero también hay algo más. Sigamos a través de las páginas, y al final veremos cómo supera la propia manifestación. Se inicia comentando un libro de viajes por Europa, África y América, de Sarmiento. Ahí vemos al gran luchador que se lanza a un continente viejo, a países cargados de experiencias históricas, con el objeto de recoger enseñanzas que habían de servirle para ser sembradas en esta tierra joven, donde las ansias de prosperar agitaban ya las lides del trabajo. El crítico lo sigue a través de Francia, de España, de Estados Unidos, deteniéndose para resumir y comentar con certeza las impresiones rudamente plasmadas por el gran educador. Finalmente concreta su juicio del modo siguiente: "Pudo así, componer su libro de viajes con los más distintos elementos: recuerdos de lecturas y observaciones personales, estadísticas y emociones estéticas, pormenores íntimos y pensamientos sociales, todo en el barroco dinamismo que es característica de su obra total". No puede decirse más de la obra de Sarmiento, ese párrafo la sintetiza y la comenta definitivamente.

El trabajo sobre Angel de Estrada es sin duda el mejor del libro. La personalidad de éste escritor tenía que ser grata al espíritu finamente culto de Noé; y en efecto, en dichas páginas el autor de "Redención" aparece perfilado con amor y delicadeza de artista. Comienza diciendo que "Estrada siente el contento de ver, de acariciar con su mirada las líneas armoniosas, las formas puras, los colores" como que a la manera de Gautier practica la "crítica plástica". Pero otras veces, después de recorrer casas ilustres, tumbas de grandes hombres, catedrales, monumentos, "sus historias, sus sueños, dejan sobre nuestros sentidos una leve caricia que pudo ser de aire, de seda o de humo". Y esa es la impresión total que la obra de Estrada transmite. Su espíritu, de una armoniosa aristocracia, está también, como el de Juan de Monfort, "cargado de historia, de fábula, de poesía, eco vibrante del sonido, del color y de la forma; insomne viajador a través de los siglos, es arpa colgada en el olivo griego o en el laurel del Lacio, y en el sauce hebreo como en la encina gala". Pero como dice muy bien Noé, "el arte griego lo ha subyugado como ninguno, aunque lo fuera como a un italiano del Renacimiento: cristiano a pesar de todo". De ahí la elegancia de su temperamento, a la vez devoto de su religión y enamorado de la vida, que llega a conciliar dos posiciones al parecer antinómicas, cuando define su estética diciendo: "Mis ojos son paganos, porque aman la hermosura; mi alma cristianá, porque adora la verdad". Dando Noé un ritmo claro y seguro a su prosa, evoca algunos personajes de las novelas de Estrada, como Juan de Monfort y Carlos Ikreen. Nos confiesa luego su simpatía por esos espíritus refinados que "han leído todos los libros y visto todos los cuadros", y que nasan por la vida "cargados de pensamientos, de ensueños, de memorias" sin poder realizar en el mundo los anhelos que llevan en el alma. Y por fin destaca con nitidez ese afán de Estrada por alcanzar la suprema expresión de las ideas dentro de los más perfectos contornos de la forma; ese afán que al no poder apresar lo imposible, le hace decir: "Lo necesario sería usar

una lengua, instrumento tan fino que diese, por ejemplo, la impresión de un rayo de sol perfumándose en una rosa".

El "espíritu delicado" de Juan Agustín García le inspira a Noé párrafos cordiales y comprensivos. Bien sabe que el autor de "La ciudad indiana" discurre amablemente a través de la vida colonial, si no con mucha ciencia, al menos con ingenio fácil y prosa ligera. (De pasada llama a Ingenieros "historiador inteligentísimo de las ideas argentinas". No aceptamos el superlativo. En su oportunidad diremos cual es la palabra que debe reemplazarlo). También opone palabras irrefutables al escéptico que se lamenta de nuestra incultura, demostrándole que el país nunca tuvo una producción intelectual ni más profusa ni más valiosa que la de hoy.

Los reparos que luego opone a "El Solar de la Raza" de Galvez son verdaderamente inobjetables; sobre todo cuando se refieren a la capacidad religiosa de nuestro pueblo. Nunca nuestro catolicismo podrá ser el austero catolicismo español. Somos un alma sensual y nos agrada dispersarnos en la sensación cambiante de la vida exterior. Tampoco el criterio estético que expone Galvez en dicha obra puede aceptarlo totalmente nuestra sensibilidad moderna. Por ello concluye muy bien Noé diciendo que el libro no es más que una bella realización literaria.

Las páginas dedicadas a Canela y a Gache son sin duda las mejores que se han escrito sobre estos dos jóvenes humoristas. Finalmente, la poesía filosófica de Benjamín Taborga, la poesía "pura y honrada" de Rafael Obligado, el alma helénica de Achaival, sugieren a Noé inteligentes comentarios escritos con armoniosa galanura de estilo. Todo ello es la demostración de que "Nuestra Literatura" es algo más que simples "crónicas de lecturas, notaciones marginales, divagaciones de un lector que transije en escribir". Se trata de una obra bellamente escrita, y reveladora de un fuerte y acendrado temperamento crítico. — H. R. A.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *España Invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos.* — Calpe, Madrid 1921.

Bien pudiera referirse al mismo autor, del libro que nos sirve de epigrafe, lo que él decía a propósito de Schulten, el excavador de Numancia, que acaba de publicar un libro titulado: "Tartessos: contribución a la historia más antigua de occidente" que, mientras en la superficie, Europa, parece muy preocupada por liquidar las dificultades de la guerra, en su fondo íntimo, secreto, se halla preocupada por restablecer, históricamente, la legítima autenticidad de la Atlántida. Y así, en riguroso paralelismo, diremos nosotros que mientras en España los políticos se traban en lucha sensual por la Presidencia del Consejo de Ministros, y Marruecos es el centro de gravitación, el punto vivo de las preocupaciones españolas, Ortega y Gasset, se aleja virtualmente de la superficie, por la línea profunda de su pensamiento, para situar en un plano de perspectiva social los hechos históricos que caracterizan a la época actual.

Sin embargo el libro está dedicado a la invertebración de España, a la comprensión de la realidad, realidad histórica, dentro de las latitud-

des del horizonte Ibérico. Y a pesar de ser este ensayo, como el autor nos advierte: "un índice casi taquigráfico de pensamientos, compuesto por un breve círculo de lectores afines, y siendo sólo una anotación privada, exento de cuanto constituye la imponente arquitectura de un libro", encierra problemas de tal magnitud, que difícilmente no nos encontremos comprendidos en algunos, yo diría, en todos los términos de sus proposiciones.

Ciertamente en esta hora en que los espíritus se sobrecogen de confusión y una desorientación intelectual general nivela a una misma altura los cerebros, Ortega y Gasset, profundo y sutil, parece como que sorprendiera patéticamente las notas que preludian bajo, allá en el subsuelo del alma contemporánea, ofreciéndonos, después, en clara y vibrante orquestación, el momento agudo y crítico que pasa por nosotros.

Un método singularísimo para juzgar el valor del estado social de un pueblo o de una raza, lo lleva a Gasset, a delinear en forma clara, a establecer categóricamente el grado de relación en que se mantiene la masa con su minoría directora. A éste propósito nos dirá: "Lo primero que el historiador debiera hacer para definir el carácter de una nación o de una época, es fijar la ecuación peculiar en que las relaciones de sus masas con las minorías selectas se desarrollan dentro de ella. La fórmula que descubra—agrega—será una clave secreta para sorprender las más recónditas palpitaciones de aquel cuerpo histórico".

Advirtamos, a fin de facilitar la inteligencia de la relación metódica a que nos hemos referido, que aquí, el concepto de minoría, varía mucho de la significación vulgar, corriente. Una minoría egregia no está formada por individuos que posean, como único atributo de su personalidad, dotes intelectuales solamente, ni tampoco por esa élite de gabinete preocupada en la solución de problemas metafísicos—y que generalmente terminan por hacer de la Metafísica una disciplina escolástica cualquiera—dejando pasar inadvertidos, indiferentes, la agitación cálida de la vida mucha más sustanciosa y rica, a veces, en hechos, que muchas trasnochadas consideraciones lógicas. No, una minoría selecta, dentro de un organismo social, según el autor que comentamos, la constituyen aquellos hombres que, dotados de cualidades representativas, y que por supuesto no excluye sino que por el contrario supone condiciones intelectivas, poseen, además, otra condición peculiarísima en aquel que ha de influir más o menos decisivamente en el destino de un pueblo, y que consiste en recoger en el cáliz de su alma, la sensibilidad de su época, con la aguda penetración de los matices propios del área de su pueblo.

Se deduce, pues, que la minoría directora no puede dictar normas sociales por simple imperativo intelectual, ajenas por completo a las palpitaciones colectivas, sino que procurará elevar un tramo más alto la conciencia de la masa, pero nunca el método puede ser extraño al rítmico acento de su pulso vital. Pero esto supone, por otra parte, también, un concepto previo de la masa, una condición específica de ésta: su desecho de perfeccionamiento.

En el desarrollo normal de una historia ascendente, nos dirá Gasset, éste es un fenómeno característico: existen dentro de un conglomerado

social, hombres tipos, ejemplares humanos que se presentan como un modelo de perfeccionamiento hacia donde gravita la masa en su incitante ansia de mejorarse.

"De esta manera—escribe nuestro autor—vendremos a definir la sociedad, en última instancia, como la unidad dinámica espiritual que forman un ejemplar y sus dóciles". "Esto indica—agrega—que la sociedad es ya de suyo y nativamente un aparato de perfeccionamiento".

Enfocado ahora, a la luz de este método esencial, y juzgado en rigor de su concepto, el cuerpo social Ibérico, nos encontramos, siguiendo la tesis de Gasset, con que las relaciones fundamentales entre minoría y masa se encuentran subvertidas, o con más propiedad, no existen. ¿Cómo, y en qué causas radica éste debilitamiento o falta de relación? Lo primero que se nos ocurre pensar, considerando objetivamente el hecho, es que en España faltan esos hombres representativos, de cualidades excelentes, y que, por consiguiente, la masa carece de modelos que imitar, llevando de su ausencia, en el fondo de sí, una íntima congoja. No se nos ocurrió imaginar, paralelamente, que lo que pudiera estar ausente en este caso fuera precisamente la masa; y sin embargo, nuestro autor, termina convenciéndonos de que efectivamente es así.

"Un hombre—escribe—no es nunca socialmente eficaz por sus cualidades individuales, sino por la energía social que la masa ha depositado en él. Sus talentos personales fueron sólo el motivo, ocasión o pretexto para que se condensase en él ese dinamismo social". "Venimos, pues—agrega—a la conclusión de que los hombres cuya ausencia deplora el susodicho tópico (!) son propiamente creaciones efusivas de las masas entusiastas y, en el mejor sentido del vocablo, mitos colectivos". Más, ¿cómo puede afirmarse la ausencia de la masa si está ahí, es un hecho concreto, tangible? Si; lo que está ahí hirviendo nuestra retina es su realidad física, pero lo que está ausente es su potencialidad mítica, su significación social. "Esto ocurre—escribe Gasset—en horas decadentes, cuando una nación se desmorona víctima del particularismo, las masas no quieren ser masas, cada miembro de ellas se cree personalidad directora, y, revolviéndose contra todo el que sobresale, descarga sobre él su odio, su necesidad y su envidia". "Entonces—continúa—para justificar su ineptia y acallar su íntimo remordimiento, la masa dice que "no hay hombres".

Cuando desaparece en el pueblo esa facultad estimativa hacia los mejores, sobreviene el imperio de las masas, el caos social, «la invertebración histórica». «Un caso extremo de esta invertebración, dice Gasset, estamos ahora viviendo en España».

Se nos presentan así las épocas históricas, no como un desarrollo, en línea recta, de las fuerzas sociales hacia su perfección ideal, sino entre una sucesión alternativa de épocas vigorosas, de crecimiento, de organización, y épocas de debilitamiento, decadentes, de desintegración. Frente a este corolario de los hechos cabría preguntarse: ¿es la Historia un fenómeno puramente causal, un mero acaecer en el tiempo, sólo un capítu-

(1) A menudo se oye decir en España «Hoy no hay hombres».

lo de la naturaleza donde ésta inscribe su destino inmutable, o es como nosotros la consideramos un producto de la actividad de la conciencia humana regida por principios de finalidad?

Sabiendo es que de los seres de la naturaleza el hombre es el único capaz de proponerse fines, decretar cómo *deben ser* las cosas, y ésto por radical imperativo de la conciencia que le impide refugiarse quieta y tranquilamente en lo que *es*, proporcionando así a su actividad histórica "las insagotables alegrías del eterno progreso".

Progresismo: éste es el sentido común que tenemos de la historia, que tal vez proviene, como sentido común, de una falta de observación de los hechos, de ausencia, precisamente, de meditación histórica. Más, Ortega y Gasset, vigoroso atleta del gimnasio de las ideas, que se ha dedicado a ensayar la comprensión esencial de la Historia, nos habla de épocas de invertebración social, vale decir, que el concepto social, no es el progreso únicamente, sino que también supone un sentido propiamente regresivo, de decadencia; y hasta llega a afirmar que el *debe ser*, vocablo que hasta hoy nos ha valido por ley reguladora del progreso, es una magia. «No pasará mucho tiempo, escribe, sin que el gesto de Kant decretando cómo *debe ser* la sociedad parezca a todos un torpe ademán mágico».

Entendemos que Gasset no ha tomado la expresión *debe ser* en el sentido propio de la Ética kantiana, puesto que Kant — y la posición crítica del filósofo de Königsberg no da lugar a duda — no ha instituido un sistema de cómo *debe ser* la sociedad, pues ni siquiera nos ha dado la expresión de una moral, sino que simplemente ha prescripto un ideal, y por consiguiente, Gasset, se refiere al idealismo en toda su significación. ¿De dónde nos vendrá, pues, ahora, nos preguntamos, el principio ordenador de la vida si ya la «idea» no la elevamos más a su rango normativo, si para la nueva sensibilidad histórica ha perdido su prestigio seductor?

Estas y otras preguntas que nos hemos formulado, en esta nota, siguiendo, no consecutivamente cada capítulo del libro, sino frente a su coyuntura central, darán una ligera idea de la magnitud de las cuestiones que trata esta obra, acaso la más sugestiva de su tiempo, y que Ortega y Gasset ha titulado «España Invertebrada». — C. A. A.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Segunda Antología Poética*. — Colección Universal Calpe, Madrid 1922.

La Colección Universal Calpe que tantas obras admirables ha dado a la estampa, editó el año anterior la «Segunda Antología Poética» de Juan Ramón Jiménez.

Se trata de una edición «aumentada y disminuida» de la que publicó en 1917 la Sociedad Hispánica de América bajo el título de «Poesías Escogidas». Como se recordará, de aquella edición de lujo, numerada y firmada por el autor, solo se destijaron cien ejemplares para la venta.

Juan Ramón Jiménez es un poeta a quien se conoce fragmentariamente entre nosotros, de manera, que la reciente edición de sus poesías, contribuirá a difundir su obra entre los lectores que «saben leer».

Esta «Segunda Antología» contiene composiciones seleccionadas de

cada uno de sus libros publicados. Hay allí páginas de labor inicial («Anunciación») y páginas de labor madura («Eternidades»).

Juan Ramón Jiménez es nacido en Palos de Moguer, lugar sevillano rojo de claveles y ardiente de sol. Sin embargo, pocas veces nos habla de él con el entusiasmo patrio con que suelen hacerlo sus contemporáneos españoles. Gusta de su tierra a la hora callada y apacible.

Tanto ama el paisaje melancólico, que insinúa a los poetas de sensibilidad análoga a la suya, la conveniencia de extasiarse ante la elegía de la tarde: «Abandona, poeta, la loca pandereta — y el tambor que te han dado tanto alegre estribillo — mira el otoño, piensa tu elegía violeta...»

Ya José Enrique Rodó, el más armonioso de los críticos sudamericanos, el que siempre puso en la pluma el don exquisito de la gracia, recomendó en su «Recóndita Andalucía» que leyeran a Jiménez los que aman la verdad de la expresión personal. Y es que el poeta español deshila, en la penumbra de sus días, la tristeza y la pena tal como las ha descubierto, sin decorarlas con palabras inútiles que restan emoción.

Por la herida que abrió ha dejado en su pecho, dice la elegía de las cosas de su jardín. Su voz es una maravilla de suavidad; parece que dijera solo el alma de lo que nombra. El secreto de este arte, podríamos preguntarlo con uno de sus versos:

«Rueseñor de la noche, qué lucero hecho trino,  
qué rosa hecha armonía en tu garganta cauta?»

Otras veces recuerda sus amores — Jiménez tuvo amores...? — y es aquí donde la dulzura habitual se baña en la emoción pura del recuerdo. Fantásticos o no, el poeta les da vida en una delicada evocación:

«...y mi amor pasó en silencio  
por su cuerpo imaculado  
como el sol por un cristal,  
sin romperlo ni mancharlo.»

La nueva lectura del admirable lírico español nos ha hecho recordar aquellas palabras que Leo Claretie escribiera acerca de Fernand Gregh, el poeta íntimo y melancólico que evocó su niñez en el bello libro «La Maison de l'enfance»: su talento especial estriba en la pintura de lo impalpable... — F. L. M.

## COMENTARIOS

## ÚLTIMA PALABRA



e aquí en adelante no defenderemos la reforma universitaria, sino que la haremos efectiva. Hoy hasta los más torpes reaccionarios se erigen en sus paladines, pero interpretándola, como es natural, con un criterio absurdo y malintencionado.

Diremos pues aquí, de un modo sintético, nuestra última palabra en defensa de todo lo que contra ella se ha dicho.

Mucho es en verdad lo que se ha hablado acerca de los movimientos estudiantiles habidos en los últimos años, así como también de sus consecuencias.

Ha faltado casi en absoluto el abierto espíritu de comprensión, capaz de descubrir en ese férvido movimiento de juventud una nueva fuerza histórica llamada a renovar las bases fundamentales de nuestra cultura. Y esa falta de sentido humano para entrever la honda corriente espiritual que nutría y vigorizaba la raíz de una generación, inspiró todos los ataques de las fuerzas reaccionarias. Nadie advirtió que era la sublevación de una juventud cansada, aburrída de ver siempre los mismos panoramas intelectuales a través de una enseñanza rutinaria y elemental. En todas las Universidades de la República se levantaron los enemigos de los estudiantes. Se les llamó revoltosos porque tuvieron que apelar a la revolución para que se les oyera en la demanda de sus derechos; se les llamó holgazanes porque esgrimieron la huelga como arma de lucha; se les llamó declamadores porque no expusieron, como base para la nueva Universidad, todo un sistema, con sus normas absolutas: planes de estudio, ordenanzas, reglamentos y demás geometrías del espíritu. Nadie se puso a pensar que cuando una multitud se levanta es porque hay algo dentro de

ella que así la inspira, y que debe por lo tanto merecer el estudio y no el anatema. Los hombres individualmente podrán obrar por caprichos, pero una voz colectiva es siempre la voz de un estado de conciencia. Cuando los hombres se unen para construir o para derribar, es porque con el tiempo esa actitud se ha venido haciendo necesaria. De ahí que al llegar esos instantes en la vida de los hombres o de las instituciones, baste tan sólo un hecho o una voz para que las conciencias solidarias sientan un mismo impulso y se encuentren proclamando un mismo ideal. Esa es la enseñanza de la historia, esa es la lección harto repetida desde que las fuerzas dinámicas de la cultura se apoderaron del alma del hombre para orientar su acción y su pensamiento. Solo un espíritu estático, adormecido al margen de toda actividad creadora de la inteligencia, puede levantarse a condenar el gesto unánime de una juventud que llegó a la violencia por el camino de la sinceridad y de la convicción. Era menester esa sacudida violenta para que la Universidad pudiera despertar de su letargo. El misonicismo pesaba como una lápida sobre nuestra cultura, y llegó a cegar de tal manera el espíritu de los hombres de estudio, que no vieron más que anarquía destructora en la agitación estudiantil. Hubiera sido suficiente el más atenuado sentido filosófico de los hechos, para entrever en ese confuso clamoreo de voces el asomo de una nueva fuerza espiritual. Así, de esa manera turbulenta e imprecisa, han aparecido siempre todos los ideales destinados a abrir rumbos en la vida de los pueblos. Exigir, por lo tanto, mayor elegancia o cierta compostura académica a una muchedumbre de estudiantes, es no haber sentido nunca el calor de las pasiones humanas. Por eso aquellas vidas a las que jamás llegaron las voces de la calle, voces que son como las alas sonoras de la conciencia colectiva, no pudieron ni pueden llegar a comprender el valor afirmativo, que para el desarrollo de nuestra cultura, tendrá la última revolución universitaria. No creo en los efectos de la reacción que ahora inician los impacientes que piden frutos al retoño.

La Universidad argentina ha cerrado sus puertas a las corrientes retrógradas que quieren volver a entrar, y reclama al momento actual una expresión nueva de la inteligencia. La masa estudiantil no puede darla, porque hasta tanto no llega su responsabilidad. Sólo pudo exigírsele la rebelión altiva y desinteresada contra el dominio de las fuerzas anacrónicas, y en ese senti-

do respondió íntegramente al llamado de la época. La posición afirmativa, la siembra de las nuevas ideas, es la labor que hay que comenzar. Esa es la misión de aquellos cuyo pensamiento ha madurado al calor de las ideas filosóficas fundamentales. Pero en tanto llega esa nueva palabra, que señalará un rumbo seguro a la actividad de las nuevas generaciones, debemos comenzar la labor creadora que salve la responsabilidad contraída y afirme nuestra posición frente al futuro.

Somos los primeros en reconocer los errores que la juventud comete cuando se lanza en aventuras de esta índole; pero también sabemos que esos son los errores de todo movimiento colectivo. La muchedumbre no puede detenerse en el camino para pensar en las consecuencias de ciertos actos; un momento de reflexión puede perderla. Pero con la misma buena fe con que cometió ayer esos errores, hoy está dispuesta a rectificarlos. Serán arrojados de la Universidad los que hayan llegado a ella sin merecerlo, aprovechando un instante de confusión. Y a la vuelta de todos esos cambios se impondrán los que realmente triunfen en la cátedra. La Universidad habrá ganado cuormemente con todo ello, porque su espíritu será otro, y nuevos hombres tomarán la dirección de la enseñanza universitaria infundiendo renovados bríos al progreso cultural del país. Dice Virgilio en su "Libro Primero de la Agricultura": "bueno es también a veces el incendio del campo estéril". Yo pienso que la reforma universitaria ha sido el incendio de un campo estéril. Todo se ha quemado, pero esperemos el renacer de todo. — H. A.

#### LEOPOLDO LUGONES

Don Leopoldo Lugones ha dado recientemente tres conferencias, haciendo profesión de fe en ellas de una ideología similar a la de Benito Mussolini, el gran histrión de la actual política italiana.

Antes de que nuestro poeta asumiera esta actitud, eran ya de todos conocidas las bellas metáforas con que mas de una vez intentara justificar sus frecuentes inconsecuencias en el campo de la acción y del pensamiento.

Siempre le ha sobrado potencia imaginativa y riqueza verbal para cubrir con atavíos suntuosos las miserias interiores. Pero nunca habla llegado, como lo ha hecho ahora, a proclamar de

sembozadamente las excelencias de lo que fustigara durante toda su vida por considerarlo una rémora en la conciencia de los pueblos. El hombre avanzado de ayer, aparece de antuvión levantando una bandera reaccionaria y ridícula, como pudo hacerlo cualquier ganadero elemental del Jockey Club o cualquier pintoresco militar de tierra adentro.

Lo grave del caso no es el hecho en sí mismo, ni tampoco las inmediatas consecuencias sociales que pudiera tener; lo grave está en la triste lección de inmoralidad que de ello trasciende y que la juventud está acostumbrada a recibir con demasiada frecuencia de nuestros intelectuales. Son muchos los que como el señor Lugones, después de haber hecho abundante gala de rebeldía, terminan por humillarse desvergonzadamente al primer quiebro de las fuerzas reaccionarias. Esa falta de carácter para sustraerse a la influencia de halagadoras posiciones sociales que antes combatieron, o esa falta de pudor para proclamar las propias traiciones y flaquezas, es lo repudiable porque denuncia la falta de una ética en la vida esencial de nuestros hombres. Felizmente la juventud del país está hasta cierto punto acostumbrada a que sus maestros, cuando llegan a cierta altura de la vida, prefieran, a la atención cordial de sus discípulos, la admiración estúpida de unos cuantos señores tan privilegiados de la fortuna como desheredados del talento. Por ello no nos sorprende que el Sr. Lugones haya preferido el público opulento y sibarita del Coliseo a la muchedumbre consciente de los salones universitarios. Esas tres conferencias, con su sonoro estrépido de hipérboles y de metáforas, han señalado el derrumbe de una personalidad en la conciencia de la juventud. El grotesco señor Carlés ha conseguido en cambio engrosar las filas de su comparsa. Don Leopoldo Lugones, junto con aquellos coronelés carnavalescos que describiera en algún poema, se paseará por las calles de Buenos Aires, empavesada la solapa de su saco con una muy argentina floración de moños y escarapelas. Luego, en horas de holgorio patriótico, incitará a las huestes armadas de la «Agrupación» al exterminio del extranjero peligroso que se cree con derecho a expresar sus ideas. Y cuando la sangre derramada sea suficiente como para saciar la sed de los cancerberos de la patria, retornarán a sus hogares cantando jubilosamente:

Oíd mortales el grito sagrado:  
Libertad, Libertad, Libertad.

## AUTORES QUE YA NO LEEMOS

*Belisario Roldán.*—Tuvo el don escultural del orador. Se dió el lujo de no pensar para poseer la elegancia de no convencer. Ahorrándose el trabajo de la meditación, pudo tener tiempo de componer el gesto y vocalizar la frase. Su vida fué la constante parodia de un hombre de talento. Sus poemas son la más ferviente apología del ripio. Su obra completa es una palabra lanzada al viento. Hay una comisión encargada de levantarle una estatua; hasta el borde del pedestal la obra será fácil, pero después... Por genial que sea el escultor le costará mucho trabajo plasmar el vacío.

*David Peña.*—El más impetuoso torrente de lugares comunes. Todos sus truculentos dramas reunidos forman la más divertida aventura de un hombre que erró el camino... y aún no lo sabe. Benavente huyó a los Estados Unidos por no escuchar la lectura de uno de esos dramas. Es un espíritu cruel que ha hecho sufrir hasta a la Historia.

*Ernesto Quesada.*—Incorregible escritor de glosas de seiscientas páginas. De haber estado sus obras en la biblioteca de Don Quijote, esta era la hora en que el mundo se habría llenado de humo. Si no fuera demasiado crueldad, podría curársele la grafomanía obligándolo a leer todos sus libros. ¡Cómo envidiaría profundamente a Sócrates!

*Joaquín Castellanos.*—Es como las orquestas yanquis: mucho ruido y poca música. Escribió "El borracho" que luego llamó, más aristocráticamente, "El temulento". Abandonó luego la poesía por la política; pero Platón ya le había puesto la marca del exilio, y quedó fuera de la República... y de la Poesía. Ultimamente comentó las traducciones homéricas de Lugones. Era regocijante ver, entre aquella prosa barullera como tambor de lata, la lucha entre el Homero modernista de Lugones y el Homero anti-irigoyenista de Castellanos. El buen gusto hizo con él lo que la mitología dice que hizo Zeus con Hefestos. Desde entonces quedó renco física e intelectualmente.—H. A.

## VIDA ANECDÓTICA

EL CRIPTO-PEDAGOGISMO  
Y LAS "MEMORIAS DEL INTELECTÓMETRO"



urante las vacaciones de julio, la sombra y el silencio daban a la Facultad un desolador aspecto de catacumba. Las ánimas en pena de los pedagogos iban y venían rozando las paredes, se hacían señas misteriosas, conversaban sigilosamente. De vez en cuando, entraban a la sala del decano, hacían prolongadas reverencias ante el retrato del Dr. Mercante, pronunciaban oraciones en un descalabrado lenguaje interior, y con las manos en alto, juraban vindicar la memoria de los ilustres desterrados que tanto hicieron por perfeccionar la «herrería» del Dr. Calcagno. En verdad, era aquello algo así como un rito exótico, oficiado por almas venidas de algún purgatorio doliente a estas nuevas tierras de la esperanza. Pero, en eso que comenzaba a invadirnos un ligero temblor religioso, quedamos espantados ante el desbande simultáneo de aquellas almas. Huían por los corredores produciendo un rumor sordo como el vuelo de los murciélagos en la sombra o la fuga de los ratones sobre el piso. ¿Qué había sucedido? Otra alma vagabunda se acercaba resueltamente a turbar con su presencia profana aquel sagrado y angelical esparcimiento de los manes pedagógicos. Su voz clara nos habló de lejos, e inmediatamente la reconocimos: era el soplo que alienta la «trofo-esto-kinesiá» (!) del profesor Alberini. Nos arrimamos con el propósito de charlar un rato sobre cosas amables que desvanecieran los fantasmas que habían asaltado nuestra mente. Es sabido de todos que el profesor Alberini está siempre al acecho de los hombres y de las cosas para hacer travesuras espirituales. Frente al tono trágico y gran-

(1) Así define la vida el Dr. Mouchet.

diculocente del Dr. Levene, es la ironía sintética, y frente al aspecto dormilón del Dr. Torres, es la vivacidad sonriente. Dentro de la «trofo-esto-kinesia» de la Facultad, es el más perfecto símbolo de la abeja: mientras está en el aula elabora la miel filosófica, pero cuando vuela por los corredores no lo toquen porque pica.

—¿Qué nos dice, —interrogamos,— implacable esencia de Alberini, acerca de este movimiento inusitado; parece que vuelven los pedagogos?

—Se vé, amigo, que Vd. es un imaginativo; cree en la aparición de los espíritus, lo cual, acaso cuando existieran, eso no prueba sino que bajo la apariencia de atacarlos, los adula, pues su aspavento implica admitir que tienen espíritu.

Como sabemos que el Sr. Alberini, aún cuando se presenta en espíritu, es terriblemente indiscreto e infalible en el arte de formular diagnósticos intelectuales, nos permitimos espetarle esta pregunta: ¿Qué opina Vd. sobre la «memoria» que el Decano publicó en «La Nación», casualmente el día de las elecciones?

—Le diré a Vd. que por razones de higiene mental eludo la literatura burocrática; pero como yo, en todas las cosas, así se trate de lugares comunes en el fondo y de simplicidad en la forma, estoy por el arquetipo, y pareciéndome esta memoria el modelo en el género, resolví leerla. Es muy interesante, especialmente por el floripondio retórico con que culmina. La primer impresión me hizo recordar aquella frase de Oscar Wilde, que dice: «Los hombres escriben sus memorias precisamente cuando empiezan a perderla». Y convengamos que en la del Dr. Levene abundan las amnesias, como diría cierto profesor de psicología experimental cuando vocifera en sus clases las maravillas de sus «psico-hormonas». Sin embargo, no nos sorprendamos, al Dr. Levene le ocurre lo que a no pocos historiadores: se equivocan cuando hacen historia contemporánea, lo cual se explica porque hacen exactamente lo mismo que cuando evocan el pasado. Todo ello, naturalmente, aunque lo hagan de acuerdo con los embelecos eurísticos que proconizan ciertas escuelas históricas, que, a mi manera de ver, debieran titularse: «El positivismo fichológico», digno *pendant* del positivismo normalista, creador de esos dos magníficos focos de vulgaridad nacional llamados «Escuela Normal del Paraná» y ex «Facultad de Ciencias de la Educación de La Plata».

—Cómo, interrumpimos apresuradamente, ¿es que el Dr. Levene no es humanista?

—Entendámonos; si por humanismo, sea dicho en términos sumarios, queremos significar la esencia de la filosofía contemporánea, ni él ni yo creemos que el Dr. Levene sea humanista. Por su formación mental, pertenece a la decadencia del positivismo, cultivado entre nosotros por la generación del ochenta, sobre todo en su aspecto pragmático. De ellos es discípulo el Dr. Levene. Hasta él comenzó a llegar la noticia de los altos valores de la nueva cultura, que yo no me canso de preconizar en la conversación, en la conferencia y en la cátedra desde hace quince años, cuando ya él tenía terminada su formación mental, (la llamaremos así). Está en esa situación equívoca en que se encuentran no pocos universitarios que, habiéndose nutrido merced a libros de tercera mano, como nuestros pedagogos, con los residuos de un positivismo decrepito, quieren despojarse del propio yo positivista porque presienten la caducidad de la cultura en que se formaron.

Afanosos pues de actualismo mimético les pasa lo que a esas mujeres que en plena edad crítica no se resignan a ser cosa fósil, y se pintarrajean para satisfacer una vana ilusión de juventud. Es la misma tragedia ideológica del Dr. Ingenieros, —si es que tratándose de este señor se puede hablar de tragedia— quien, semi-consciente de su inactualismo, anuncia, de cuando en cuando, —es verdad que en los banquetes— que él no es positivista; y para dar la impresión de que es hombre actual, previa supresión de algunos capítulos del «Hombre mediocre», donde exaltaba el valor de la aristocracia, se declara maximalista en nombre de la ciencia. Pero ya no engaña a nadie, todos conocen sus antiguos amores: se trata de una vieja positivista que para disimular sus arrugas las cubre con un poco de carmin bolchevique. A esta categoría de espíritus intérlopes en plena crisis, pertenece el Dr. Levene. Merecería estimación esa crisis si tuviera origen en una tragedia interior, admirablemente simbolizada en aquel pensamiento de Pascal: «Je n'aime que ceux qui cherchent en gemissent». Pero, no es así, se trata de puro mimetismo intelectual. Ahora está de moda ser idealista, de ahí que cualquier espíritu flotante cite a Croce y a Gentile, los más difundidos corifeos del idealismo contemporáneo. Sin embargo, sabemos perfectamente que los citan para la galería; no los sienten ni los entienden, pero hay que citarlos; eso viste. Cuando estos señores exponen las doctrinas históricas de tan hon-

dos y sutiles pensadores, me dan la impresión de una sinfonía de Beethoven ejecutada con acordeón desinflado, en unos casos, y en otros, con banda lisa abundante en tambores. Así se explica que esta cultura pseudo-humanista, en momentos de apasionamiento electoral, produzca sus frutos espúreos, como ser: el cambio de frente doctrinario ofrecido por algunos, durante los últimos acontecimientos de la Facultad.

—Cómo así? preguntamos, simulando ignorar una cosa que todo el mundo sabe.

—En efecto; resulta bien clara la evolución espiritual del señor ex-decano y otras personas. Después de la huelga universitaria, algunos miembros del nuevo Consejo, profesores de auténtica preparación humanista, máximo en su aspecto ideológico, apoyados por lo más selecto de la juventud, preconizaron enérgicamente la necesidad de destruir la llamada Facultad de Ciencias de la Educación, que no era sino una casa de estudios a base de grueso normalismo científicista, para edificar una nueva Facultad que debía llamarse de Humanidades. La propaganda tenaz, la persuasión personal ejercida con entusiasmo dentro y fuera del Consejo,—a pesar de que en éste la mayoría era más bien pedagoga— consiguió imponer el ideal de una Facultad con estructura inspirada en lo mejor del pensamiento contemporáneo. Era tan vivaz la exigencia humanista, que algunos resolvieron aceptarla. Fueron pues humanistas en aquel momento, porque así lo exigían profesores prestigiosos y el entusiasmo de la más selecta juventud universitaria. Sin duda, esta juventud como toda juventud, era más generosa que clarividente. Los jóvenes suelen ser idealistas, pero, a menudo se trata de un idealismo inconcreto, idealismo en bruto, diré así, pero fecundísimo cuando encuentra hombres capaces de dar forma doctrinaria al inorgánico impulso juvenil. Y como los jóvenes en aquel momento tenían la fuerza, era prudente, sobre todo en los que ocupaban cargos eminentes y rentados, ostentar los ideales de aquellos.

Durante los dos primeros años el Consejo Académico, en sesiones memorables, que por desgracia las actas esquemáticas no pueden reflejar, bajo la presión de consejeros jóvenes y resueltos, se hicieron las reformas más intrínsecas que caracterizan a la nueva Facultad. La comisión de enseñanza, luego de largas y laboriosas discusiones, formuló su dictamen. Las reformas esenciales consistían en cambiar el nombre a la Facultad, y en des-

truir el concepto que la fundamentaba, que era el siguiente: En materia de enseñanza la forma didáctica es lo esencial. En otros términos: para esta gente, la pedagogía es algo así como el arte de organizar la ignorancia. El absurdo pedagoga subía de punto si se considera que, a fuer de normalistas crónicos, al hablar de forma y de método, naturalmente, se referían a los principios de la metodología de la enseñanza en la escuela primaria. Doble dislate: por un lado el culto del continente sobre el contenido, o sea la hipertrofia de la forma didáctica a costa de la sustancia cultural; y por otro, el segundo absurdo residió en que no se tuvo el sentido de la gerarquía en la enseñanza y se llevaba a la Universidad y al Colegio Nacional los métodos de la escuela primaria. Este dislate bien se evidencia en el título de la vieja Facultad. Se olvidaba que las ciencias de la educación son disciplinas de medios y no de fines. La Facultad, primero debe dar una cultura, amplia, concienzuda y progresista; en segundo lugar, debe estudiar al educando, y, por último, debe dar los medios para transmitir aquella cultura, tanto en el sentido formativo como informativo. Pero, aún colocándonos dentro del terreno metodológico, ¿habrá cosa más paradójica que el espectáculo ofrecido por estos archi-normalistas, que no obstante sus fervores didácticos, son incapaces de dictar una clase con lenguaje sobrio y transparente? ¿Conoce Vd. prosa más espesa,—trasunto fiel de una sopa española,—que la de ciertos libros de metodología y exposiciones de filosofía comtiana? Esta buena gente es incapaz de comprender que lo primordial es la posesión concienzuda del saber y la claridad mental, y que el profesor, merced a su erudición de buena ley, honesta y críticamente adquirida, con palabra perspicua y llena de fe, debe saber crear en clase un ambiente espiritual cálido e incitante, capaz de suscitar la personalidad del alumno. Estos conceptos explican por qué más tarde en sesiones agitadas, con pasión y hasta con crueldad, afanosos de implantar para siempre en esta casa una cultura superior, y también con fines preventivos, hayamos perpetrado lo que alguna vez llamáramos en broma la "defenestración pedagoga".

En síntesis: la creación de la nueva Facultad, no es sino un episodio de una lucha más amplia para implantar entre nosotros un nuevo tipo de cultura, que ya se había manifestado en otras instituciones universitarias, como por ejemplo, la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Aquí, en La Plata, por razones

de ambiente y por resabios de espíritu conservador en algunos, nuestra reforma aún conserva cierto cariz pedagógico, como bien lo evidencia el hecho, para mí absurdo, de un plan de estudios donde el profesorado es previo al doctorado. Aún se admite que haya una cultura para los que se dedican a la enseñanza y otra para los que no se dedican. Ahora bien, si se consideran que sólo deben enseñar los que saben y sienten profundamente una disciplina cultivada sin ulterior pensamiento didáctico, resulta evidente que una ciencia adquirida en función de la pedagogía no puede ser una disciplina profesada con pureza. De ese modo siempre caeremos en el prejuicio normalista: la forma didáctica del saber es más importante que el saber. Esto implica una verdadera corrupción intelectual, puesto que la corrupción no es sino el desarrollo patológico de los medios a costa de los fines. ¿Por qué es inmoral la avaricia? ¿Por qué es inmoral el sexualismo etc.? Porque subordinan los fines a los medios. ¿En qué consiste la corrupción estética y la decadencia del arte? En que el refinamiento de la técnica se sobrepone a los fines del arte. ¿Cuándo la política es inmoral? Cuando en vez de ser técnica de la acción en función de ideales colectivos, se hipertrofia a costa de las doctrinas. De ahí que, en mi sentir (pido disculpa por la comparación) enseñar sin el previo y serio dominio de una ciencia es tan inmoral como el amor sin elemento espiritual: podrá la técnica ser perfecta, pero eso no es amor. Por ello, creo yo que algún día habrá de invertirse el plan de estudios en el sentido de crear doctorados abundantes en materias esenciales, de tal manera que el egresado se reciba con un buen caudal de saber. Luego, si uno desea dedicarse a la enseñanza, podrá inscribirse en un departamento didáctico anexo a la Facultad.

Como Vd. ve, se trataría de subordinar lo accesorio a lo esencial; aunque bueno es decirlo, aún en materia de metodología, hay cualidades que no se adquieren en Salamanca pedagógicas, y otras que sólo surgen con la posesión de la asignatura. Aunque sea a costa de repetirme, reiteraré algo ya dicho: la incapacidad metodológica de nuestros más difundidos metodólogos, se explica — aparte los defectos de irremediable constitución mental, — por la barbarie de la cultura en que se han formado. ¿Quiere Vd. una prueba? Lea, si es que está en tren de disipar energías juveniles, ciertos libros metodológicos y exposiciones de filosofía comtiana, pertenecientes a los más sonados pelucones de la extinta Facultad.

¿No le parece que cuando esa gente expone a Comte, da la impresión de tener un cerebro comparable a esas esponjas sucias que absorben el agua limpia y la devuelven turbia?

—Así es. Cuánta agua turbia se nos ha hecho beber!

—Si hubiéramos de encerrar en una fórmula la evolución de nuestra Facultad, diríamos, para hablar en términos cuasi comtianos, que desde su fundación hasta hoy, presenta tres estadios: 1º. Pedagogismo agudo. 2º. Efervescencia humanista, condicionada por la reforma universitaria y creada por algunos profesores nuevos, y 3º. lo que llamaremos el "cripto-pedagogismo", que es un amago de involución provocada por inconsistencia de ideales en los seudo-humanistas y también por pequeñeces electorales. Corroboro lo último, la importancia electoral adquirida por la Escuela Graduada Anexa. Esta institución, que por razones sentimentales no se tuvo el valor de suprimir, (en rigor ya no cabría dentro de la nueva estructura de la Facultad, ya que esta no da sino títulos para la enseñanza secundaria), de simple y apartado barrio pedagógico de la Facultad, y verdadera claustra normalista, tiende a transformarse en la City...

—Por si Vd. no lo sabe, le comunico que en esa escuela tuvo lugar una fiesta de despedida al ex-decano "humanista", Dr. Levene. Los niños cantaron himnos pedagógicos con muy mala voz, pero con buen método.

—Oh, no! Eso es una calumnia ingeniosa; yo no puedo creer que el ex-decano haya cruzado los patios de la escuela bajo una lluvia de arbustos pedagógicos!

—Palabra de honor! Y a más oyó algo así como un discurso pronunciado con música provincialiana.

—¿Dice Vd. que los niños desafinaron con método, y, sobre todo, que tenían débil voz? Débil voz! ¿Qué habrá dicho el señor ex-Decano!? Poca voz! Oh!

—Efectivamente. Al retirarse, el señor Ex llamó al Director de la Escuela infantil y llevándolo misteriosamente al laboratorio de ultra-psico-pedagogía, le dijo: Vea, amigo, pronto seré presidente de la Universidad. No lo dude. Bien puede afirmárselo, pues, como Vd. sabe, en materia de historia, mi especialidad es el conocimiento del futuro, sobre todo del mío. Y bien; para entonces, procure que sus tiernos y afónicos parvulillos me festejen entonando un himno con letra de Vd. y música de Mercante; pero, eso sí, no lo olvide!, exijo que los niños canten provistos de buenos me-

gáfonos! No se sorprenda! En mi vida, se lo aseguro, he tenido escasos y efímeros éxitos intelectuales, pero, con todo, los pocos alcanzados se los debo a la gesticulación cinematográfica y especialmente al alto parlante! ¿No hemos convenido nosotros los pedagogos positivistas que la enseñanza debe ser práctica, vale decir, preparar para la vida? Bien, entonces cultive en sus niños el alto parlante o el megáfono. Se trata de un invento estupendo. Vale más que el de la radiotelefonía, pues éste, tarde o temprano, desaparecerá fatalmente cuando se inventen megáfonos tan estentóreos como yo he soñado en mis raros y fugaces momentos de silencio y meditación. Sí, amigo y colaborador, es menester que sus niños canten con bocina! ¿A qué debo mi prestigio? Al culto de improbables fichas históricas y al alto parlante! ¿Quiere una prueba documental? Recuerda mi sonada y sonora actuación en el histórico congreso de Río Janeiro? Allí clamé, una vez más, el porvenir de la ficha inédita! La furia, tropical del aplauso carioca no cubrió mi voz! Ah! si Longhi me comprendiera, o mejor dicho oyera! Entonces, en verdad sería posible el teatro griego en Buenos Aires! Los actores griegos usaban máscara, calzaban coturno y declamaban con bocina. Y bien: ¿máscara? No la he menester. Mi franqueza es legendaria! ¿Coturno? Mis tomos sobre Moreno! ¿Bocina? Nada le digo al respecto. Como vé Vd., imposible dudar que la esencia de mi valor intelectual reside en esta mirífica aptitud para ulular fichas inéditas! Por medio de ellas yo cultivo el maravilloso arte de errar en la historia . . . !

—Bueno, bueno; bromas aparte, de ser real el homenaje, y pensándolo bien, dada la sinceridad de los ideales humanistas del Dr. Levene, hay que admitir que tiene muy merecido el homenaje del pedagogismo primario: siempre se tienen los admiradores que se merecen.

—Pasando a otros asuntos; ¿qué opina sobre las elecciones?

—El Consejo, en general, es muy bueno; tocante a la fórmula "homogénea y solidaria" le diré a Vd. que no comprendo cómo un profesional de la democracia extremista puede aceptar un decanato con medio voto de mayoría, máxime cuando no se ha contado con la colaboración estudiantil y la de los más caracterizados profesores de la nueva Facultad; y lo que es tan grave como ésto, y quizás más, cuando se triunfa a duras penas por el voto de trece representantes del régimen pedagógico elegidos por veintitrés egresados. La mitad de los votos obtenidos por el actual

decano, de ser un poco exigente consigo mismo, resultan poco halagadores para el prestigio personal de cualquier universitario, si se considera: 1°. Lo inconcebible de que trece electores representen a veintitres egresados! 2°. Que es todo un espectáculo pintoresco el de trece nacionalistas,—así se llaman ellos, según consta en manifiestos,—votando por un socialista. 3°. Que es divertido el caso de un rebelde que acepta una candidatura doblemente oficial, máxime cuando se trata de un oficialismo carente de valores espirituales.

—Y en cuanto a la elección del Dr. Levene para el cargo de consejero?

—Lo considero contrario al estatuto universitario. De no ser así resultaría que el Dr. Levene podría pasarse la vida en el Consejo. De esa manera se habría creado una situación privilegiada sobre los demás profesores. Bien puede afirmarse que el Dr. Levene nos ofrecerá de hecho un nuevo decanato . . .

—¿De manera que cree Ud. justificada la protesta de los estudiantes?

—La protesta sí, lo que discuto es la manera. Le confieso que me resulta ingrata la violencia estudiantil. Claro está que si yo fuera "tercerista" como el Sr. Decano, la aprobaría, pero no lo soy.

—Y en su sentir, ¿qué deben hacer los estudiantes?

—Deben hacer tres cosas: estudiar, estudiar, estudiar! De puro tolerante, admito que elijan una de las tres . . . De lo contrario, si profesan la doctrina de la violencia, corren el riesgo de parecerse demasiado al Sr. Decano.

—¿De manera que Vd. no admite las formas activas de la protesta estudiantil?

—Le contestaré diciendo lo que yo hacía cuando era estudiante: dentro de la mayor corrección compatible con la libertad de palabra, cada vez que me encontraba ante un mal profesor o de una autoridad indigna de su cargo, hacía una de aquellas tres cosas que ya le dije; procuraba saber bien lo que el profesor ignoraba, y luego, como tengo vocación de sagitario, colocaba mis mejores flechas en la mentalidad profesoral; es verdad que a menudo no había blanco . . .

—Y bien, a costa de fatigar su espíritu,—lo único que en este momento tiene Vd.—me permitirá una nueva pregunta: ¿Ha leído los libros de la Biblioteca que precisamente a propuesta suya se llama de Humanidades?

—Aunque el asunto es delicado, yo en materia intelectual jamás oculto mi opinión. Esa Biblioteca, análoga a las que existen en otras facultades del país, ha sido creada para materializar en forma tipográfica, diremos así, la labor docente de los profesores; y debiera reflejar al mismo tiempo las tendencias culturales que determinaron la reorganización de la Facultad. Pero, lamento tener que manifestarlo, el comienzo ha sido deplorable. El primer tomo, en lugar de evidenciar un renacimiento de la cultura en la Facultad, o al menos buen gusto y austeridad intelectual, se diría que es todo un documento destinado a demostrar lo que los profesores ignoran. ¿Cuándo abundarán los profesores capaces de convenirse que para el estudiante hay algo más serio que escribir un mal libro, y es dar una buena clase? El libro aludido no supera el "diletantismo" cienticista que los creadores de la nueva Facultad han querido destruir. Esta obra debió publicarse durante el período normalista, prologada por algún pedagogo de corte antiguo.

—Sin duda, pero en cambio lleva un prólogo del Dr. Levene.

—Sí, Vd. está por la broma, pero no olvidemos que anda de por medio el prestigio de la Facultad; puede dar por seguro que si ciertos decanos fueran, como deben serlo, hombres de amplia cultura y espíritu crítico, no se pondría el visto bueno a ciertos «guazzabugli», que serán sin duda documentos preciosos para la futura incultura argentina. El asunto es grave porque aquí no sólo se trata de gruesos lugares comunes ingenuamente pergeñados, sino, lo que es peor, de garrafales errores de la historia de filosofía. Resulta que uno en su clase se empeña en ofrecer a los alumnos una exposición clara de tales o cuales doctrinas, procurando distinguirlas como corresponde, y luego viene la Facultad con un mal libro que le embrolla todo el esfuerzo realizado durante un mes. Y nada diré sobre la pobreza de información psicológica revelada en el primer capítulo. Es inútil, amigo, desvelarse por crear una Facultad progresista, con este espectáculo de profesores cuya característica es la simplicidad y el anacronismo.

—¿Y los otros tomos de la Biblioteca le merecen el mismo juicio?

—Sólo uno ha aparecido, el del Dr. Jakob. Trata el eminente profesor de una materia que está fuera de mi competencia especial; pero como tengo un gran respeto por el Dr. Jakob, cuya candidatura propuse para la cátedra que desempeña, poseo buenas razones para creer que su libro hará honor a la Facultad; se trata

de un investigador de buena ley. Tocante el futuro volumen del Dr. Carbia también tengo motivos para presumir que será una obra digna de todo elogio.

—¿Cree Vd., preguntamos por último, que cabe ser pesimista respecto al porvenir de la Facultad? ¿Qué presiente Vd. que fué el principal inspirador de la orientación que ahora tiene?

—No cultivo la videncia, pero tampoco le oculto que mi optimismo no es excesivo. Sin embargo no hay por qué no tener fe en el esfuerzo de los que por amor a la Facultad, por sus condiciones de lucha, ilustración y prestigio docente, tratarán de evitar la decadencia de los estudios en nuestra casa. Créame amigo, -el peligro no está tanto en los pedagogos, porque estos al menos son sinceros, mas temible resulta el oficialismo «cripto-pedagoga». A la sombra de éste se endilgarán en la Facultad elementos «indeseables». La mentalidad cripto-pedagógica hará de las suyas...

Esto nos dijo el soplo que alienta la «trofo esto-kinesia» del profesor Alberini. Luego que se hubo desvanecido, oyóse nuevamente en la soledad de los corredores, aquel fatídico rumor que tanto se parecía al vuelo de los murciélagos en la sombra o a la fuga de los ratones sobre el piso. Pero de pronto, esa tenebrosa fuga de sombras, fué interrumpida por un ruido extraño, verdadero estrépito de voces, de cristales y de hierros. Se levantaba, al parecer, de la herrería del Dr. Calcagno, que también llaman «Laboratorio de psico-pedagogía ultra-metodológica». Hacia allí encaminé mis pasos, acompañado por el ordenanza don Pedro, quien se armó, por si las circunstancias lo requerían, de dos corpulentos proyectiles que más tarde comprobé eran tomos sobre Mariano Moreno. ¿Qué había pasado? Se trataba de algo sensacional. Un grupo de pedagogos auténticos llenos de asombro mostraban a varios «cripto-pedagogos» cierto extraño adinifculo. Era un «intelectómetro», que el Dr. Calcagno había inventado por casualidad; todo un aparato infalible para medir la inteligencia! No había terminado aún de definirlo, cuando pedagogos, «cripto-pedagogos», fichómanos, etc., estrepitosos de ira y de miedo, exigieron que el chirimbolo fuera destruido inmediatamente. «Nuestro prestigio y porvenir lo demanda», — exclamaban en alta voz. Un ex-decano ordenó a don Pedro que lo rompiera a golpes de tomo ficho-histórico. Pero, ante el asombro de todos, al primer golpe, el aparato

marcó implacablemente el grado de inteligencia puesto en la elaboración de aquella obra.

Ciego de ira, el autor del libro comenzó a hacer volar el aparato sobre las cabezas de los circunstantes, y ¡nada! el engendro fatídico del azar seguía marcando bajas temperaturas intelectuales. En medio de aquella algarabía, dentro de la cual descollaba un alto parlante melodramático, oyóse una blanca voz infantil que decía: "Escondan, escondan el primer tomo de la Biblioteca Humanidades!"

Pasado el alboroto, Don Pedro, a quien el invento infundía menos temor, lleno de buen sentido, les aconsejó que lo guardaran, ya que resultaba imposible su destrucción. Así lo hicieron. Sin embargo, algunos de ellos, lamarkianos convencidos, tienen la esperanza de que en breve, previa constante gimnasia cerebral, podrán apechugar con el aparato. Han resuelto dedicarse a pensar, por aquello de que la función crea el órgano. Pero, no se hagan ilusiones: el lamarkismo está en crisis: la función supone un órgano siquiera rudimentario... — LA REDACCIÓN.

NOTA: A última hora hemos llegado a saber que el intelectómetro ha huído de la herrería. Se siente infeliz por ser hijo del azar. Para distraerse un poco iniciará una excursión a través de las distintas mentalidades universitarias del país; las visitará en el libro y en la cátedra. En el número próximo publicaremos el primer capítulo de sus "Memorias", que contiene las observaciones recogidas dentro de nuestra facultad.

## NOTICIAS

### LA LIBERTAD DE LA INDIA Y EL PROCESO DE GANDHI

En los últimos tiempos hemos podido contemplar con cierta amargura la más vergonzosa decadencia del carácter en los hombres que ocupan posiciones destacadas dentro del país. El Presidente de la Universidad, el político, el profesor, el estudiante, el escritor, todo ha sido una demostración viviente de la ruina moral a que hemos llegado.

En la Universidad, en la plaza o en el Parlamento, se traiciona a los hombres y a las ideas con la inmutable insolencia propia de los hombres que han desterrado la ética como principio normativo de la conducta.

En medio de tanta miseria moral queremos dar a la juventud del país el siguiente ejemplo de un hombre que demuestra al mundo cuán hermoso es el espíritu humano cuando se muestra en la gallarda integridad de su soberanía.

#### EL PROCESO

**C**uando en la segunda semana del mes de marzo de 1922 se supo en la India que Mohandas K. Gandhi había sido arrestado, hubo un momento de angustia en que todos esperaron lo peor. La India entera se preocupó por la suerte del ilustre prisionero de la cárcel de Ahmedabad; y con su antiguo gesto de renunciación todos abjuraron de la revuelta. La cárcel no debía ser lugar de combate; antes, por el contrario, debía de ser ahora un santuario, porque la adoración de la India por sus héroes es genuina y apasionada.

El Occidente no tiene ningún hombre que sea tan amado como lo es Gandhi en la India; de manera que es muy difícil para los occidentales comprender por qué el menor gesto de este débil personaje, podía causar una gran tempestad.

Hay mucha gente en la India que desea la lucha a mano armada, y la verdad es que la teoría de Gandhi contraria a la revuelta y su maravilloso poder personal han impedido un levantamiento. Aun los revolucionarios extremos esperan la ocasión de ver si pueden triunfar las teorías contrarias a la violencia.

Con la prisión de Gandhi se aligeraron inmediatamente las diligencias hechas alrededor del proceso que venía instruyéndosele. Y el 18 de marzo se presentó Gandhi ante las autoridades y se declaró culpable de todos los cargos que se le hacían. Hizo más aún: aconsejar al Juez Supremo que le aplicara la pena máxima porque su crimen era completo. Cuando fué sentenciado felicitó al Juez y exhortó a sus compatriotas a perseverar en su trabajo de tejer la tela...

La Corte se vió completamente llena de personajes gloriosos que han tomado participación en las luchas por la independencia, la mayor parte de los cuales usaban el *khaddar*, el vestido que se teje en los hogares hindúes.

Entre todas estas gentes se veían mezclados los agentes de la policía británica, también seis o siete policías europeas.

La Corte estaba custodiada por un cuerpo de infantería india al servicio del Imperio.

Gandhi se confesó culpable del delito de sedición. Llevaba escrito lo que deseaba decir; pero antes de hacerlo, hizo esta declaración:

"Antes de leer lo que he escrito, deseo manifestar que acepto los cargos del Procurador General que se refieren a mi humilde persona. Creo que ha procedido con entera justicia en sus acusaciones y comentarios: ellos son exactos y yo no deseo en forma alguna ocultar a esta Corte mi desafección hacia el sistema de gobierno existente; desafección que ha llegado a convertirse, en mí, en una verdadera pasión. Y el ilustrado Procurador General tiene razón cuando afirma que mi propaganda no comenzó con mi contacto con la asociación la "Joven India", sino mucho antes; y en esta declaración que traigo escrita y que leeré inmediatamente, será para mí un penoso deber declarar, ante esta Corte, que dicha desafección y propaganda de descontento comenzaron mucho antes del período señalado por el Procurador General. Es un deber penoso, pero es un deber que necesita ser confesado a sabiendas de la responsabilidad que pesa sobre mis hombros.

"Deseo también reconocer toda la culpa que el Procurador General echa sobre mí en lo que hace relación con los sucesos desarrollados en Bombay, Madras y Chauri Chaura. Pensando sobre estas cosas profundamente noche tras noche, y examinando mi conciencia, he llegado a la conclusión de que me es imposible desligarme de los crímenes diabólicos de Chauri Chaura o de los sucesos de Bombay.

"El señor Procurador General tiene razón cuando dice que como hombre de responsabilidad que ha recibido una esmerada educación y que tiene experiencia en los negocios del mundo, debí tener presente las consecuencias de cada uno de mis actos realizados. Yo lo sabía. Estaba persuadido de que jugaba con fuego. Y me arriesgué a afrontar todos los peligros; y si en este momento se me pusiera en libertad, yo volvería a repetir esos mismos hechos. En caso contrario, faltaría a mi deber.

"Esta mañana pensé que yo habría faltado a mi deber de no haber dicho todo cuanto acabo de declarar. Yo deseé evitar la violencia. La paz es el primer artículo de mi fe y el último artículo de mi fe. Pero tenía

que decidirme, o tenía que someterme a un sistema que considero que ha causado daños irreparables a mi país, o incurrir en el peligro de que estallara la furia de mis compañeros al escuchar de mis labios la verdad. Yo sé que mis compañeros han perdido muchas veces la razón, y lo siento profundamente; pero aquí estoy dispuesto a sufrir una breve condena o el último de los castigos. Y no pido piedad ni imploro que se me atenúe la pena que merezco. Estoy, pues, aquí para someterme a la pena que la ley señala en los casos análogos al mío y que son reputados por la misma ley de crímenes deliberados; pero que a mí me parece que es el mayor deber de un ciudadano.

"La única solución que se le ofrece a usted, señor Juez, es esta que propongo inmediatamente: o renunciar usted a su empleo, o aplicarme la pena máxima. Si usted cree que el sistema de gobierno y la ley que usted ayuda a administrar son justos para nosotros, no espero, de usted el primer sacrificio; pero cuando yo haya terminado mi declaración, tal vez usted comprenderá ligeramente lo que en mi pecho se agita para haberme hecho llegar al peligro en que me encuentro".

#### LA DECLARACIÓN ESCRITA DE GANDHI

Gandhi empezó a leer entonces el notable documento que merece los honores de ser reproducido íntegro:

"Debo tal vez a la público de Inglaterra, explicarles por qué de un realista extremado y de un cooperador me he convertido en un propagador de descontento. A la Corte también diré por qué me he confesado culpable del cargo de propagandista de descontento hacia el gobierno establecido legalmente en la India.

"Mi vida pública empezó el año de 1893 en el Africa del Sur. Mi primer contacto con las autoridades británicas en ese país no fué feliz. Descubrí allí que como hombre y como ciudadano de la India, yo no tenía ningún derecho; por el contrario, descubrí que no tenía los derechos del hombre porque era indio; pero pensé que este trato era debido a la aberración de un sistema intrínsecamente justo.

"Di al Gobierno mi cooperación voluntaria, criticándolo plenamente cuando comprendía que estaba en el error; pero sin desear jamás su destrucción. Por consiguiente, cuando en el año 1899 fué amenazada la vida del Imperio por la revuelta bóer, le ofrecí mis servicios al Gobierno, formé un cuerpo de ambulancia voluntario y combatí en diferentes acciones de guerra, por la libertad de Ladysmith. De la misma manera, en el año de 1906, durante la revuelta de Zulú formé un pequeño partido y serví hasta el término de la rebelión. En ambas ocasiones recibí condecoraciones y fui mencionado en los despachos oficiales. Por mi trabajo en el Africa del Sur, Lord Harding, Kaiser-i-Hind, me dió la medalla de oro.

"Cuando en el año de 1914 estalló la guerra entre Inglaterra y Alemania, formé un cuerpo de ambulancia de voluntarios en Londres, formado casi en su totalidad de estudiantes. Las autoridades reconocieron que habíamos hecho un trabajo de gran importancia. Por último, en la India, cuando en el año de 1917 Lord Chelmsford pidió en la conferencia de guerra de Delhi un cuerpo de reclutas, luché poniendo en peligro mi

salud para formar un regimiento en Kheda, y ya iba a obtener su formación cuando cesaron las hostilidades. En todos estos esfuerzos he actuado en la creencia de que era posible obtener la completa igualdad para mis compatriotas.

#### LAS ESPERANZAS DE REFORMA DESAPARECEN

"Sufrí el primer contratiempo con la Ley Rowlatt, una ley que robaba a la gente toda libertad. Me sentí llamado para guiar una intensa agitación en su contra. Más tarde siguieron los horrores de Punjab, que comenzaron en Jullianwalla Baugh y que culminaron con mandatos de humillación y de azotamiento público. También descubrí que la palabra dada por el Primer Ministro de Inglaterra a los musulmanes de la India en lo que se refería a la integridad territorial de Turquía y de los lugares de la Tierra Santa del Islam, no iba a cumplirse.

"Sin embargo, a pesar de todas estas cosas, combatí por la cooperación y por el triunfo de las reformas Montagu-Chelmsford esperando que el Primer Ministro cumpliera su promesa a los musulmanes de la India; que la herida abierta en Punjab se cicatrizaría, y que las reformas, aunque eran inadecuadas y deficientes, marcarían una nueva era de bonanzas en la vida de la India. Pero todas estas esperanzas fracasaron. La promesa de Khilafat no se cumplió. El crimen de Punjab fué mirado con indiferencia y la mayor parte de los culpables no sólo no fueron castigados, sino que continuaron en el servicio activo, recibieron pensiones pagadas por el tesoro hindú y en algunos casos fueron condecorados.

"Vi también que las reformas no solamente eran incapaces de señalar un cambio profundo, sino que eran únicamente un método para despojar a la India de sus riquezas y prolongar su servidumbre. De mala gana llegué a la conclusión de que la intromisión británica había llevado a la India a una situación peor que las anteriores, política y económicamente hablando.

#### EL SISTEMA

"Una India indefensa no tiene poder contra ningún agresor en el caso de un conflicto armado. Esto es de tanta importancia que algunos de nuestros hombres dirigentes consideran que para que la India llegue a ser un Dominio pasarán primero muchas generaciones. La India se ha empobrecido tanto, que es casi imposible ya resistir el azote del hambre. Antes de la intromisión británica, la India tejía e hilaba en sus miles de cabañas lo necesario para completar sus débiles rendimientos agrícolas. Esta industria de las cabañas, de valor tan importante para la existencia de la India, había sido arruinada por medio de procesos inhumanos y despiadados, como lo han descrito muchos testigos ingleses. Los habitantes de las ciudades saben muy poco de la manera como las masas infelices y hambrientas se sumergen lentamente en la inactividad. Pocos saben que su bienestar miserable lo representa lo que ellos obtienen del extranjero explotador; que los beneficios salen o son sacados de las masas; no tienen nociones de que el gobierno establecido por la ley en la India continúa la explotación de las masas que lo mantienen. Ninguna razón jus-

tifica el estado desgraciado que infinidad de villas ofrece a la simple vista. No tengo dudas en absoluto de lo que tanto Inglaterra como los habitantes de las ciudades de la India tendrán que responder, si es verdad que hay un Dios, de estos crímenes, contra la humanidad que tal vez no hayan sido iguales en la historia.

"La misma ley en este país ha servido de instrumento al explotador extranjero. Mi sereno examen de los casos de ley marcial en Punjab me ha inducido a creer que por lo menos el 90 por ciento de los procesos eran completamente falsos. Mi experiencia de los casos políticos en la India me llevó a la conclusión de que de todos los condenados el 90 por ciento eran inocentes. Su crimen consistía en el amor a su país. En 99 casos de 100 la justicia fué negada a los hindúes. Esto no es un cuadro exagerado; por lo contrario, es la experiencia basada en hechos de casi todos los hindúes que han tenido relación con dichos casos.

"En mi opinión, la administración de las leyes se prostituye consciente o inconscientemente en beneficio de los explotadores.

"La desgracia mayor es que los ingleses y sus asociados hindúes en la administración de la India no saben que están perpetrando este crimen que acabo de describir. Estoy convencido de que muchos oficiales ingleses e hindúes creen sinceramente que ellos tienen implantado en la India el mejor sistema del mundo y que la India hace progresos definidos, aunque lentos. Ellos ignoran sin embargo que tal sistema de terror y de fuerza inútil, pero efectivo por un lado, y la privación de todos los poderes de represalia o desquite y defensa propia por otro lado, han introducido en las gentes el hábito de excitación. Este hábito terrible se ha agregado a la ignorancia y al engaño de los administradores.

#### LA INJURIA EN LA INDIA

"El artículo 124-A, bajo el cual felizmente se me somete a esta Corte es, tal vez, el principal de los artículos del Código Penal de la India destinado a suprimir la libertad del ciudadano.

"El cariño no puede ser ni fabricado ni regularizado por la Ley. Si uno no tiene cariño por una persona o por una cosa, debería dársele la más amplia libertad para expresar su falta de cariño siempre que no incite a la revuelta. Pero el artículo 124-A, por el cual el señor Banker y yo somos acusados, considera crimen lo que es mera propaganda de descontento. He estudiado algunos de los casos que este artículo ha condenado y sé que algunos de los más queridos patriotas de la India han sido convictos por él; por lo cual yo considero un gran honor ser castigado por este artículo.

"He tratado de dar lo más brevemente posible las razones de mi descontento. No tengo irritación personal contra ningún administrador; mucho menos con el Rey; sin embargo, considero que es una virtud el manifestarse descontento con un gobierno que en su totalidad ha hecho más mal a la India que todos los gobiernos anteriores. La India bajo el dominio británico ha perdido mucho de su virilidad, y como sustento esta creencia, considero un pecado, una falta, tener cariño a un sistema de

gobierno que nos causa este mal; y ha sido para mí un privilegio el poder escribir los artículos con que ahora se me acusa.

"En verdad yo creo que he prestado un gran servicio a la India y a Inglaterra al manifestar con mi falta de cooperación el camino de salvación para tal estado de cosas artificiales en que ahora viven. En mi humilde opinión la falta de cooperación con el mal es un deber tan grande como lo es la cooperación con el bien. Pero en el pasado, el movimiento de no cooperación se ha expresado violentamente contra sus enemigos. Yo estoy tratando de demostrar a mis compatriotas que la no cooperación aplicada violentamente sirve únicamente para multiplicar los males, y que como el mal puede sostenerse solamente por medio de la violencia, el retiro de la ayuda de las cosas malas requiere una abstención completa de toda violencia. La no violencia implica una sumisión voluntaria al castigo por no cooperar con el mal. Yo estoy aquí, por lo tanto, para someterme alegremente a la pena máxima que pueda aplicarse por lo que se considera un crimen deliberado según la ley, y lo que me parece ser el más alto deber de un ciudadano.

"A ustedes, señores Juez y Asesores, no os queda sino una solución en el presente caso: o renunciar a vuestros puestos y así separarse de todo mal, si ustedes creen que tal ley es errónea y que yo soy en realidad inocente, o en caso contrario, aplicarme la pena más severa si ustedes creen que el sistema y la ley que administran son buenos para las gentes de este país; y que por lo tanto mis actividades son perjudiciales al bien público".

#### TEXTO DE LA SENTENCIA

El Juez de la Suprema Corte pronunció entonces la sentencia que sigue:

"Mr. Gandhi, usted ha facilitado por un lado mi tarea, grandemente, al confesarse culpable; sin embargo, la determinación de una sentencia justa en el presente caso, es tal vez una de las proposiciones más difíciles que ha tenido que confrontar un Juez en este país.

"La Ley no se detiene nunca a considerar las personas; pero es imposible ignorar que es usted una persona de una categoría distinta de cualquiera otra persona hasta hoy procesada, y probablemente de cualquiera otra persona que jamás procesaré. Sería imposible ignorar el hecho de que a los ojos de millones de sus compatriotas usted es un gran patriota y un gran dirigente. Aun aquellos que están en desacuerdo con usted en política, lo consideran un hombre de nobles ideales y de vida elevada. Más aún: de vida santa.

"Tengo que resolver esta cuestión desde un solo punto de vista. No es mi deber ni presumo tampoco juzgar o criticar su actitud desde ningún otro punto. Es mi deber juzgar a usted como un hombre sujeto a la ley; que ha violado la ley y cometido lo que parece grave ofensa al Estado, según usted mismo lo reconoce. No olvido que usted ha predicado constantemente contra la violencia y que en muchas ocasiones usted ha hecho grandes esfuerzos por evitar la violencia; pero considerando el carácter de las doctrinas políticas y la naturaleza de muchas de aquellas a

quieres eran aplicadas, no alcanzo a comprender cómo usted podía creer que la violencia no sería una consecuencia inevitable. Probablemente hay muy pocas personas en la India que no lamenten con toda sinceridad el hecho de que por su actitud, ningún gobierno pueda dejarle en libertad. Pero es así. Trato en este momento de equilibrar las consideraciones que usted merece con lo que yo creo necesario al interés público. Y propongo al dictar esta sentencia, tomar como precedente de este caso, otro que se le parece mucho y que fué acordado hace doce años. Este es el caso contra Mr. Balgangadhar Tilak. La sentencia que se le aplicó fué de prisión por seis años, y yo creo que usted no considerará injusto que se le aplique la misma pena que a Mr. Tilak. Esto es: una pena de dos años de prisión por cada cargo; seis años en total, que yo considero de mi deber imponer a usted. Y me agrada agregar, al aplicar este castigo, que si en el curso de los sucesos en la India, hubiera facilidades para reducir el término de la pena y dar a usted libertad, nadie se sentiría más satisfecho que yo".

Durante la lectura de la sentencia el rostro de Gandhi expresó duda por prever una sentencia benigna; pero cuando por fin sentenció el Juez Gandhi volvió a expresar felicidad, y dijo al Juez:

"Desde el momento en que usted me hace el honor de invocar el proceso de Balgangadhar Tilak, me veo precisado a decir algunas palabras. Quiero agragar que yo considero el mayor de los honores al verme asociado al nombre de Tilak. Por lo que respecta a la sentencia la considero tan breve como tal vez ningún otro Juez la habría aplicado; y con respecto a los trámites generales diré que nunca había esperado tanta cortesía".

El Juez entonces se puso de pie y salió de la Corte. Los amigos de Gandhi lo rodearon, muchos lloraban; pero él estaba sereno; y tuvo tiempo para decir algunas palabras más, para aconsejar a sus compatriotas perseverancia en la lucha. Luego llegaron los guardias, y aquel hombre, considerado por una quinta parte del género humano, merecedor de honores divinos, fué conducido a la celda. Sus palabras últimas fueron: "Usad el khaddar y seguid hilando".

#### POLITICA FUTURA

1º. Después de la sentencia de Gandhi el Comité del Trabajo del Congreso Nacional Hindú felicita al país por su actitud serena y la paz reinante en todo el territorio desde el arresto de Gandhi; y confía que la misma serenidad habrá de imperar durante los difíciles tiempos presentes.

2º. El Comité opina que el mantenimiento de la paz estricta en todo el país, en estos momentos, es demostración decisiva de progreso; y afirma que el arresto de Gandhi y su serenidad personal mantenida en la lucha han hecho avanzar considerablemente la causa del Khilafat, de Punjab y de Swarat.

3º. El Comité desea expresar claramente que el arresto de Gandhi no altera en nada el programa recientemente anunciado en las resoluciones del Bardoli y de Delhi, y pide a todas las organizaciones congresionales que se dediquen a la realización del programa constructivo que se

han trazado. El Comité aconseja a los Comités Provinciales el cuidarse contra cualquier medida violenta de los poderes conferidos a ellos con respecto a la desobediencia individual civil ya sea defensiva o agraviva.

4º. El Comité del Trabajo resuelve que la aceptación universal del uso de la hilandería hecha a mano y del vestido khaddar son esenciales para obtener la realización del ideal que se persigue. Por lo tanto, todas las organizaciones congresionales y de Khilafat deben proseguir en el programa khaddar mucho más vigorosamente que antes.

5º. Por cuanto khaddar, aparte de su valor político da a millones de seres y de hogares hindúes pan y unión y medios de realizar el ideal; el Comité del Trabajo espera que todos los hombres y las mujeres de todos los partidos y las razas que viven en la India, sin tomar en cuenta colores políticos, prestaran su apoyo cordial y su cooperación al movimiento y con ese fin autoriza a Mian Muhammad Haji, Jan Muhammad Chotani y a Mr. Jamma Lall Bajaj a entrevistar a los capitalistas y a otras personalidades para establecer la industria nacional de las cabañas sobre bases económicas estables.

#### ROMAIN ROLLAND SE DIRIGE AL GRUPO DE ESTUDIANTES "RENOVACIÓN"

En nombre del "Grupo de Estudiantes Renovación" me dirigí, el Otoño pasado, a Romain Rolland, pidiéndole autorización para traducir al castellano su libro: VIE DE TOLSTOI. El ilustre autor de JEAN CRISTOPHE nos contesta ahora, la carta que a continuación publicamos, correspondiendo gustosísimo a nuestra solicitud; y como si esto no nos obligase ya a un profundo y eterno reconocimiento, todavía colma la generosidad de su espíritu ejemplar, señalándonos otra fuente de energía moral, su: VIE DE GANDHI, que nos anuncia para en breve.

Por nuestra parte seanos permitido anunciar que la versión española de la VIE DE TOLSTOI, que actualmente corrigo, aparecerá próximamente, publicada por el "Grupo de Estudiantes Renovación".

Carlos Americo Amaya.

*Mercredi 18 juillet 1923*

*Mes chers amis*

*Je vous remercie de vos paroles de sympathie.*

*Ben volontiers, je vous accorde le droit de traduire ma VIE DE TOLSTOI, si l'édition de Madrid n'entre pas en Amérique.*

*Je voudrais vous signaler aussi la vie que viens d'écrire du grand Hindou Mahatma Gandhi, car c'est un esprit plus haut encore, plus pur que Tolstoi, et dont l'action est immense.*

*Mon Etude n'a paru encore dans trois nos de la revue parisienne: Europe (edit Rieder, place Snt. Sulpice) (15 mars, 15 avril, 15 mai). Mais je vais réunir ces articles en un volume, qui paraîtra sans doute, cet automne, chez l'éditeur Stock.*

*Je suis heureux de connaître votre jeune groupe idéaliste, et je vous envoie mon affectueux salut.*

*Votre dévoué.*

Romain Rolland

*Si vous avez occasion de voir mon ami le prof. G. F. Nicolai (actuellement à l'Université de Cordoba) transmettez-lui mon cordial souvenir.*

#### HOMENAJE A LA MEMORIA DE BENJAMÍN TABORGA

Dentro de poco se cumplirá el primer lustro del fallecimiento de Benjamín Taborga. Un grupo de los que fueron sus amigos, ha resuelto, con tal ocasión, tributar un homenaje a la memoria del malogrado escritor, editando su obra completa en dos tomos que comprenderán: el primero, la prosa, bajo el título de "El novísimo órgano", y el segundo, los versos, bajo el título de "La otra Arcadia".

Tratándose de una edición de homenaje, su tirada será reducida. En vista de lo cual y a fin de que los interesados en ella puedan obtener ejemplares, se ha decidido admitir suscripciones por adelantado a los dos tomos. El precio mínimo de la suscripción a los dos tomos es de \$ 5.00; pero, como por otra parte se desea a la vez obsequiar a los padres de Taborga, las personas que estén conformes con la idea pueden contribuir con mayor suma que la indicada, y el producido libre de gastos se destinará a aquel objeto.

Garantizan con recibo firmado el cumplimiento de las obligaciones pertinentes los señores Julio Noé y José Gabriel.

Puede solicitarse suscripciones a: Julio Noé, director de "Nosotros" Libertad 543; Francisco Ortiga Anckermann, director de "El Hogar", Maipú 393, y José Gabriel, calle 48-675. La Plata.

Confiamos en que todos nuestros amigos, que estiman altamente la memoria de Benjamín Taborga, contribuirán al buen éxito de esta iniciativa.

CeDInCI

CeDInCI

## Conservatorio "Verdi"

Directoras:  
Aurición Masi de Quarresi, María Luisa Masi  
Calle 10, 51-53 - U. T. 568 - La Plata  
(altos del Teatro Argentino)

### Cuerpo de Profesoras

Clase de Teoría, Solfeo, Armonía, Piano a cargo de las Directoras  
Clase de Violín Prof. Carmelo Iorio.  
" " Canto " Leopoldo Stiatest  
" " Guitarra " Elías Gutiérrez  
" " Arpa " Eduarda Parravicini

### Clases Especiales

Clase de Declamación incorporada al Consejo Nacional de Mujeres, profesora:  
Cándida Santa María de Maturana  
Clase de Inglés Sta. Elena Amieva  
" " Francés " Guillermina Isla

### Cultura Física

Danzas Clásicas, Bailes de Salón los más modernos, profesora Mabel Grondorf.  
Instituto de Educación Física Nacional anexo al establecimiento recientemente inaugurado bajo la dirección del profesor:

### ANGEL CASTRONUOVO

Gimnasia para niños de ambos sexos y adultos

## CONFITERIA Y BAR "VICTORIA"

## ASION & ANORO

Calle 7 y 49 - U. T. 2864  
LA PLATA

## "NOSOTROS"

REVISTA MENSUAL DE LETRAS,  
ARTE, HISTORIA Y FILOSOFÍA.

### Directores:

ALFREDO A. BIANCHI  
JULIO NOÉ

Libertad 543 Buenos Aires

## "EDITORIAL ARGONAUTA"

BUENOS AIRES

□□

## "ARTISTAS Y REBELDES"

RODOLFO ROCKER

□□

## "DICTADURA Y REVOLUCIÓN"

LUIS FABBRI

□□

EN VENTA EN TODAS  
LAS LIBRERÍAS

□□

## ESPAÑA

SEMANARIO DE LA VIDA  
NACIONAL ESPAÑOLA

PRADO II, 2º

MADRID

Pedidos a: Casilla de Correo 1940

CeDInCl

CeDInCl

# CÓRDOBA

DECENARIO DE CRÍTICA SOCIAL Y UNIVERSITARIA

Lima 209, Córdoba

COLABORADORES: Enrique Martínez Paz, Arturo Orgáz, Deodoro Roca, Ceferino Garzón Maceda, Alejandro Korn, Luis Dellepiane, Gregorio Bermann, Roberto Ahumada Raúl Orgáz, Ramón Carnero Vaca, Horacio Miravet, Carlos Astrada, Sebastián Soler, Mateo Seguí, Santiago Beltrán Gavier, Antonio Sobral, Enrique Velazco, Américo Aguilera Varela.

## CORRESPONSALES Y AGENTES:

Roma: Enrique F. Barros.  
Berlín: Saúl A. Taborda.  
Rosario: Alvaro Audet.  
Santa Fe: Manuel A. Chena.

París: Guillermo Ahumada.  
Buenos Aires: Manuel T. Rodríguez y Lázaro Braslasky.  
La Plata: Guillermo Korn.

Suscripción bimestral: \$ 1.00 — Número suelto: \$ 0.20

## TONO MENOR...

POESÍAS DE

FRANCISCO LOPEZ MERINO

□

PRECIO: 1.50

## EL REPOSO MUSICAL

LAS VOCES PROFUNDAS  
FRAGANCIAS DEL CAMPO  
LOS DONES DE LA ESPERANZA

POESÍAS DE

HÉCTOR RIPA ALBERDI

PRECIO: \$ 1.50

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

F. U.

## CENTRO ESTUDIANTES DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Periodo 1923-24

### PRESIDENTE

Antonino Salvadores (hijo)

### VICE-PRESIDENTE

Neridah Delachaux

### SECRETARIOS

Aristides Barraza y Nieves Frigerio

### TESORERO

Schevar Grachinsky

### VOCALES

María A. Gualteroni, Hemilce Damas, Elvira Seifert, Livia Alessio, Silvia Rolandelli, Esteban Samur, Néstor Sardoy, Abraham Zeida, Carlos Ferreyra, José Rodríguez Cometta.

### DELEGADOS AL CONSEJO ACADÉMICO

Marta von Arx y Luis J. Lurá Villanueva

### DELEGADO A LA F. U.

Luis Aznar

## RENOVACION

COMPAÑÍA TEATRAL ESTUDIANTIL

□□

En cumplimiento de sus propósitos artísticos, oportunamente enunciados, las representaciones dadas por esta compañía son las siguientes:

Septiembre 1921, «Los intereses creados» de Jacinto Benavente; Septiembre 1922 «La Posadera» de Carlos Goldoni y «La Cueva de Salamanca» de Cervantes; Octubre 1922, «Hacia las estrellas» de Leonidas Andreiev; Marzo 1923, «La Posadera» de Goldoni; Septiembre 1923, «El médico a palos» de Molière y «La Verdad» de Jacinto Benavente.

En ensayo: «Un drama nuevo» de Tamayo y Baus que se representará próximamente en función de beneficio para el fondo de alumnos pobres de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de La Plata.